EJERCICIOS

ESPIRITUALES

DE

S. IGNACIO DE LOYOLA,

FUNDADOR DE LA COMPAÑÍA DE JESUS,

En su texto original.

MADRID, IMPRENTA DE D. M. DE BURGOS.
1833.

ANNOTACIONES

Para tomar alguna inteligencia en los Exercicios espirituales que se siguen,

Y para ayudarse así el que los ha de dar, como el que los ha de recebir.

La primera annotacion es : que por este nombre *Exercicios espirituales* se entiende todo modo de examinar la consciencia , de meditar , de contemplar , de orar vocal y mental , y de otras espirituales operaciones , segun que adelante se dirá : porque asi como el pasear , caminar , y correr son exercicios corporales, por la mesma manera todo modo de preparar, y disponer el ánima para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y, despues de quitadas, para buscar, y hallar la voluntad Divina en la dis-

posicion de su vida, para la salud del ánima, se llaman Exercicios espirituales.

La segunda es: que la persona que da á otro modo y órden para meditar ó contemplar, debe narrar fielmente la historia de la tal contemplacion ó meditacion, discurriendo solamente por los puntos, con breve ó summaria declaracion: porque la persona que contempla, tomando el fundamento verdadero de la historia, discurriendo, y raciocinando por sí mismo, y hallando alguna cosa que haga un poco mas declarar ó sentir la historia, quier por la raciocinacion propria, quier sea en quanto el entendimiento es ilucidado por la virtud Divina, es de mas gusto, y fruto espiritual, que si el que da los Exercicios hubiese mucho declarado y ampliado el sentido de la historia: porque no el mucho saber harta y satisfaze al ánima, mas el sentir y gustar de las cosas internamente.

La tercera: como en todos los

Exercicios siguientes espirituales usamos de los actos del entendimiento discurriendo, y de los de la voluntad afectando, advirtamos, que en los actos de la voluntad, quando hablamos vocalmente, ó mentalmente con Dios nuestro Señor, ó con sus Santos, se requiere de nuestra parte mayor reverencia, que quando usamos del entendimiento entendiendo.

La cuarta: dado que para los Exercicios siguientes se toman quatro semanas, por corresponder à quatro partes en que se dividen los Exercicios: es á saber, á la primera, que es la consideracion y contemplacion de los pecados; la segunda, es la vida de Christo Nuestro Señor, hasta el dia de Ramos inclusive; la tercera, la Pasion de Christo Nuestro Señor; la quarta la Resurreccion y Ascension, poniendo tres modos de orar: tamen no se entienda que cada semana tenga de necesidad siete ó ocho dias en sí; porque, como acaece que en la primera se-

mana unos son mas tardos para hallar lo que buscan, es á saber, contricion, dolor, lágrimas por sus pecados: asimismo como unos sean mas diligentes que otros, y mas agitados ó probados de diversos espiritus; requiérese algunas veces acortar la semana, y otras veces alargarla, y asi en todas las otras semanas siguientes, buscando las cosas segun la materia subjecta: pero poco mas ó menos se acabarán en 30 dias.

La quinta: al que recibe los Exercicios mucho aprovecha entrar en ellos con grande ánimo, y liberalidad con su Criador, y Señor, ofreciéndole todo su querer, y libertad, para que su Divina Magestad, asi de su persona, como de todo lo que tiene, se sirva conforme á su santísima voluntad.

La sexta: el que da los Exercicios, quando siente que al que se exercita no le vienen algunas mociones espirituales en su ánima, asi como consolaciones, ó deso-

laciones, ni es agitado de varios espíritus, mucho le debe interrogar cerca los Exercicios, si los haze á sus tiempos destinados, y cómo. Asimismo de las adiciones si con diligencia las haze, pidiendo particularmente de cada cosa destas habla de consolacion, y desolacion.

La séptima: el que da los Exercicios, si ve al que los rescibe que está desolado y tentado, no se haya con él duro ni desabrido, mas blando, y suave; dándole ánimo y fuerzas para adelante, y descubriéndole las astucias del enemigo de natura humana, y haciéndole preparar, y disponer para la consolacion ventura.

La octava: el que da los Exercicios, segun la necesidad que sintiere en el que los recibe cerca de las desolaciones y astucias del enemigo, y asi de las consolaciones, podrá platicarle las reglas de la primera y segunda semana, que son para conoscer varios espíritus.

La nona es: de advertir, quando el que se exercita anda en los Exercicios de la primera semana, si es persona que en cosas espirituales no haya sido versado; y si es tentado grosera y abiertamente, asi como mostrando impedimentos para ir adelante en servicio de Dios Nuestro Señor, como son trabajos, vergüenza, y temor por la honra del mundo, etc. el que da los Exercicios no le platique las reglas de varios espíritus de la segunda semana, porque quanto le aprovecharán las de la primera semana, le dañarán las de la segunda, por ser materia mas sutil y mas subida que podrá entender.

La decima: quando el que da los Exercicios siente al que los recibe que es batido y tentado debaxo de especie de bien, entonces es proprio de platicarle sobre las reglas de la segunda semana ya dicha, porque comunmente el enemigo de natura humana tienta mas debaxo de especie de

bien, quando la persona se exercita en la vida iluminativa, que corresponde á los Exercicios de la segunda semana, y no tanto en la vida purgativa, que corresponde á los Exercicios de la primera semana.

La undécima: al que toma Exercicios en la primera semana aprovecha que no sepa cosa alguna de lo que ha de hacer en la segunda semana, mas que ansi trabaje en la primera para alcanzar la cosa que busca, como si en la segunda ninguna esperase hallar.

La duodécima: el que da los Exercicios, al que los recibe ha de advertir mucho, que como en cada uno de los cinco Exercicios ó contemplaciones que se harán cada dia ha de estar por una hora, asi procure siempre que el ánimo quede harto en pensar que ha estado una entera hora en el Exercicio, y antes mas que menos, porque el enemigo no poco suele procurar de hacer acortar la hora de la tal contemplacion, meditacion, ó oracion.

La décimatercia : asimismo es de advertir, que como en el tiempo de la consolacion es facil y leve estar en la contemplacion la hora entera ; asi en el tiempo de la desolacion es muy dificil cumplirla: por tanto la persona que se exercita por hacer contra la desolacion, y vencer las tentaciones, debe siempre estar alguna cosa mas de la hora cumplida , porque no solo se aveze á resistir al adversario , mas aun á derrocalle.

La décimacuarta : el que los da, si ve al que los recibe que anda consolado , y con mucho hervor, debe prevenir que no haga promesa ni voto alguno inconsiderado y precipitado : y quanto mas le conociere de ligera condicion, tanto mas le debe prevenir y admonir ; porque , dado que justamente pueda mover uno á otro á tomar religion , en la qual se entiende hazer voto de obediencia, pobreza , y castidad ; y dado que la buena obra que se hace con voto es mas meritoria que la que se ha-

ce sin él, mucho debe de mirar la propria condicion y subjecto, y quanta ayuda ó estorbo podrá hallar en cumplir la cosa que quisiese prometer.

La décimaquinta: el que da los Exercicios, no debe mover al que los recibe mas á pobreza, ni á promesa, que á sus contrarios, ni á un estado ó modo de vivir, que á otro: porque, dado que fuera de los Exercicios lícita, y meritoriamente podamos mover á todas personas que probabiliter tengan subjecto para elegir continencia, virginidad, religion, y toda manera de perfeccion Evangélica; tamen en los tales Exercicios espirituales mas conveniente, y mucho mejor es, buscando la Divina voluntad, que el mismo Criador y Señor se communique á la su ánima devota, abrasándola en su amor y alabanza, y disponiéndola por la via que mejor podrá servirle adelante: de manera que el que los da no se decante, ni se incline á la una parte ni á la otra; mas estando en medio, como

un peso, dexe inmediate obrar al Criador con la criatura, y á la criatura con su Criador y Señor.

La décimasexta: para lo qual es á saber, para que el Criador y Señor obre mas ciertamente en la su criatura, si por ventura la tal ánima está afectada, y inclinada à una cosa desordenadamente; muy conveniente es moverse poniendo todas sus fuerzas para venir al contrario de lo que está mal afectada: asi como si está afectada para buscar y haber un oficio ó beneficio, no por el honor y gloria de Dios Nuestro Señor, ni por la salud espiritual de las ánimas, mas por sus proprios provechos y intereses temporales, debe afectarse al contrario, instando en oraciones, y otros Exercicios espirituales, y pidiendo á Dios Nuestro Señor el contrario, es á saber, que ni quiere el tal oficio ó beneficio, ni otra cosa alguna, si su Divina Magestad, ordenando sus deseos, no le mudare su afeccion primera: de manera que la causa de desear ó tener una cosa ó otra,

sea solo servicio, honra, y gloria de la su Divina Magestad.

La décimaséptima: mucho aprovecha, el que da los Exercicios no queriendo pedir ni saber los proprios pensamientos ni pecados del que los recibe, ser informado fielmente de las varias agitaciones y pensamientos que los varios espíritus le traen; porque, segun el mayor ó menor provecho, le puede dar algunos espiritules Exercicios, convenientes y conformes á la necesidad de la tal ánima asi agitada.

La décimaoctava: segun la disposicion de las personas que quieren tomar Exercicios espirituales, es á saber, segun que tienen edad, letras, ó ingenio, se han de aplicar los tales Exercicios, porque no se den á quien es rudo ó de poca complesion cosas que no pueda descansadamente llevar, y aprovecharse con ellas: asimismo, segun que se quisieren disponer, se debe de dar á cada uno, porque mas se pueda ayudar y aprovechar: por

tanto, al que se quiere ayudar para se instruir, y para llegar hasta cierto grado de contentar á su ánima, se puede dar el examen particular, y despues el examen general: juntamente por media hora á la mañana el modo de orar sobre los mandamientos, pecados mortales, etc. comendándole tambien la confesion de sus pecados de ocho en ocho dias, y se puede tomar el Sacramento de 15 en 15, y si se afecta mejor de 8 en 8: esta manera es mas propria para personas mas rudas ó sin letras, declarándoles cada mandamiento, y asi de los pecados mortales, preceptos de la Iglesia, cinco sentidos, y obras de misericordia. Asimismo si el que da los Exercicios viere al que los recibe ser de poco subjecto, ó de poca capacidad natural de quien no se espera mucho fruto, mas conveniente es darle algunos destos Exercicios leves hasta que se confiese de sus pecados, y despues, dándole algunos exámenes de consciencia, y órden de confesar mas á menudo

que solia, para se conservar en lo que ha ganado, no proceder adelante en materias de eleccion, ni en otros algunos Exercicios, que estan fuera de la primera semana, mayormente quando en otros se puede hacer mayor provecho faltando tiempo para todo.

La décimanona: al que estuviere embarazado en cosas públicas, ó negocios convenientes, quier letrado ó ingenioso, tomando una hora y media para se exercitar platicándole para que es el hombre criado, se le puede dar asimismo por espacio de media hora el examen particular, y despues el mismo general y modo de confesar, y tomar el Sacramento, haziendo tres dias cada mañana, por espacio de una hora, la meditacion del primero, segundo, y tercero pecado: despues otros tres dias á la misma hora la meditacion del proceso de los pecados: despues por otros tres dias á la misma hora haga de las penas que corresponden á los pecados, dándole en todas tres meditaciones

las diez adiciones, llevando el mismo discurso por los misterios de Christo Nuestro Señor, que adelante, y á la larga en los mismos Exercicios se declara.

La vigésima: al que es mas desembarazado, y que en todo lo posible desea aprovechar, dénsele todos los Exercicios espirituales por la misma órden que proceden; en los quales por via ordenada, tanto mas se aprovechará, quanto mas se apartare de todos amigos y conocidos, y de toda solicitud terrena; asi como mudándose de la casa donde moraba, y tomando otra casa ó cámara para habitar en ella, quanto mas secretamente pudiere: de manera que en su mano sea ir cada dia á Misa, y á Vísperas sin temor que sus conocidos le hagan impedimento; del qual apartamiento se siguen tres provechos principales entre otros muchos, el primero es, que en apartarse hombre de muchos amigos y conocidos, y á sí mismo de muchos negocios no bien ordenados por servir y alabar á Dios

Nuestro Señor, no poco merece delante de su Divina Magestad. El segundo, estando ansi apartado no teniendo el entendimiento partido en muchas cosas, mas poniendo todo el cuidado en sola una, es á saber, en servir á su Criador, y aprovechar á su propria ánima, usa de sus potencias naturales mas libremente para buscar con diligencia lo que tanto desea. El tercero, quanto mas nuestra ánima se halla sola y apartada, se hace mas apta para se acercar y llegar á su Criador y Señor: y quanto mas asi se allega, mas se dispone para rescebir gracias, y dones de la su divina y suma bondad.

PRIMERA SEMANA.

Exercicios espirituales para vencer á sí mismo, y ordenar su vida, sin determinarse por afeccion alguna que desordenada sea.

Para que asi el que da los Exercicios espirituales como el que los

rescibe mas se ayuden y se aprovechen, se ha de presuponer, que todo buen christiano ha de ser mas pronto á salvar la proposicion del próximo, que á condenarla: y si no la puede salvar, inquira como la entiende; y si mal la entiende corríjale con amor, y si no basta, busque todos los medios convenientes para que bien entendiéndola se salve.

Principio y fundamento.

El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir á Dios Nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima: y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecucion del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin: y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden; por lo qual es menester hacernos indiferentes á todas las cosas criadas en todo lo que es concedido á la libertad de

nuestro libre albedrío, y no le está prohibido: en tal manera, que no queramos de nuestra parte mas salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demas; solamente deseando y eligiendo lo que mas nos conduce para el fin que somos criados.

Examen particular y cotidiano: contiene en sí tres tiempos, y dos veces examinarse.

El primer tiempo es que, á la mañana luego en levantándose debe el hombre proponer de guardarse con diligencia de aquel pecado particular, ó defecto que se quiere corregir y enmendar. El segundo despues de comer, pedir á Dios Nuestro Señor lo que el hombre quiere, es á saber, gracia para acordarse quantas veces ha caido en aquel pecado particular ó defecto, y para se enmendar adelante, y consequenter haga el primer exa-

men demandando cuenta á su ánima de aquella cosa propósita y particular de la qual se quiere corregir y enmendar, discurriendo de hora en hora, ó de tiempo en tiempo, comenzando desde la hora que se levantó, hasta la hora y punto del examen presente, y haga en la primera línea de la G= tantos puntos quantos ha incurrido en aquel pecado particular ó defecto; y despues proponga de nuevo de enmendarse hasta el segundo examen que hará. El tercero tiempo despues de cenar, se hará el segundo examen asimismo de hora en hora, comenzando desde el primer examen hasta el segundo presente, y haga en la segunda línea de la misma G= tantos puntos quantas veces ha incurrido en aquel particular pecado ó defecto.

Siguense quatro adiciones para mas presto quitar aquel pecado ó defecto particular.

La primera adicion es que cada

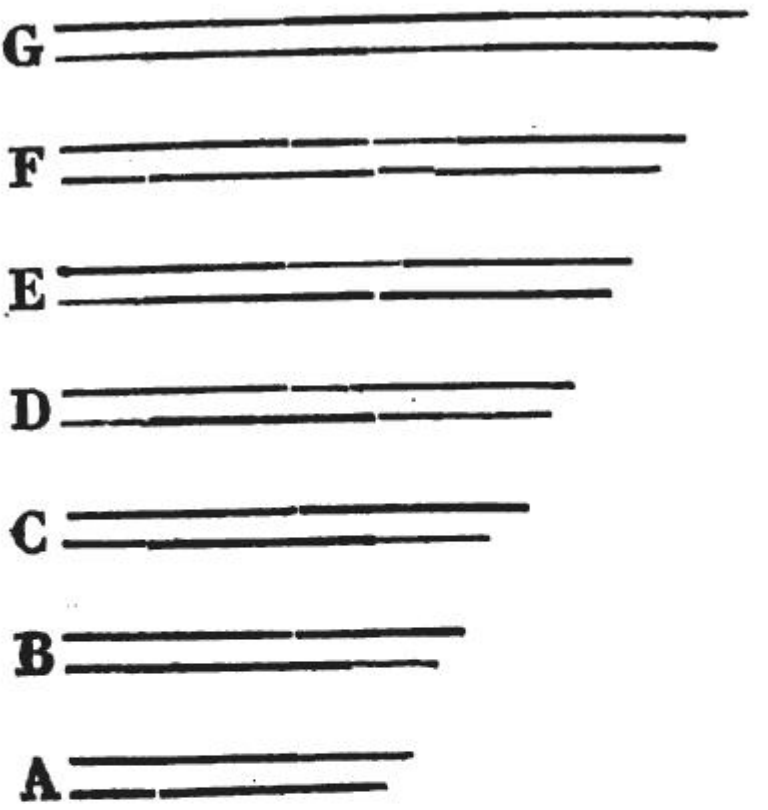
vez que el hombre cae en aquel pecado ó defecto particular, ponga la mano en el pecho doliéndose de haber caido; lo que se puede hacer aun delante muchos sin que sientan lo que hace.

La segunda, como la primera línea de la G= significa el primer examen, y la segunda línea el segundo examen, mire á la noche si hay enmienda de la primera línea á la segunda, es á saber, del primero examen al segundo.

La tercera, conferir el segundo dia con el primero, es á saber, los dos exámenes del dia presente con los otros dos exámenes del dia pasado, y mirar si de un dia para otro se ha enmendado.

La cuarta adicion, conferir una semana con otra, y mirar si se ha enmendado en la semana presente de la primera pasada.

Es de notar, que la primera G= grande que se sigue significa el Domingo: la segunda mas pequeña el Lunes: la tercera el Martes, y asi consequenter.


G
F
E
D
C
B
A

Examen general de consciencia para limpiarse, y para mejor se confesar.

Presupongo ser tres pensamientos en mí, es á saber, uno proprio mio, el qual sale de mi mera libertad y querer: y otros dos, que vienen de fuera, el uno que viene del buen espíritu, y el otro del malo.

Del pensamiento.

Hay dos maneras de merescer en el mal pensamiento que viene de fuera, verbi gracia: viene un pensamiento de cometer un pecado mortal, al qual pensamiento resisto impromptu, y queda vencido.

La segunda manera de merescer, es quando me viene aquel mismo mal pensamiento, y yo le resisto, y tórname á venir otra y otra vez, y yo siempre resisto, hasta que el pensamiento va vencido: y esta segunda manera es mas merescer que la primera.

Venialmente se peca, quando el mismo pensamiento de pecar mortalmente viene, y el hombre le da oido, haciendo alguna mórula, ó rescibiendo alguna delectacion sensual, ó donde haya alguna negligencia en lanzar al tal pensamiento.

Hay dos maneras de pecar mortalmente, la primera es quando el hombre da consentimiento al mal pensamiento para obrar luego asi como ha consentido, ó para poner en obra si pudiese.

La segunda manera de pecar mortalmente es quando se pone en acto aquel pecado, y es mayor por tres razones: la primera por mayor tiempo: la segunda por mayor intension: la tercera por mayor daño de las dos personas.

De la palabra.

No jurar ni por Criador ni por criatura, si no fuere con verdad, necesidad y reverencia. Necesidad entiendo, no quando se afirma con juramento qualquiera verdad, mas

quando es de algun momento cerca el provecho del ánima, ó del cuerpo, ó de bienes temporales. Entiendo reverencia quando en el nombrar su Criador y Señor, considerando acata aquel honor y reverencia debida. Es de advertir que, dado que en el vano juramento pecamos mas jurando por el Criador que por la criatura, es mas dificil jurar debidamente con verdad, necesidad y reverencia por la criatura que por el Criador, por las razones siguientes: la primera quando nosotros queremos jurar por alguna criatura, en aquel querer nombrar la criatura no nos hace ser tan atentos ni advertidos para decir la verdad, ó para afirmarla con necesidad, como en el querer nombrar al Señor y Criador de todas las cosas: la segunda es, que en el jurar por la criatura no tan facil es de hacer reverencia y acatamiento al Criador, como jurando y nombrando al mismo Criador y Señor; porque el querer nombrar á Dios Nuestro Señor trae consigo mas acatamiento y

reverencia que el querer nombrar la cosa criada; por tanto es mas concedido á los perfectos jurar por la criatura, que á los imperfectos; porque los perfectos por la asidua contemplacion, y iluminacion del entendimiento consideran, meditan, y contemplan mas ser Dios Nuestro Señor en cada criatura, segun su propria esencia, presencia y potencia; y asi en jurar por la criatura son mas aptos, y dispuestos para hacer acatamiento y reverencia á su Criador y Señor, que los imperfectos: la tercera es, que en el asiduo jurar por la criatura, se ha de temer mas la idolatría en los imperfectos que en los perfectos.

No decir palabra ociosa, la qual entiendo quando ni á mí ni á otro aprovecha, ni á tal intencion se ordena, de suerte que en hablar para todo lo que es provecho, ó es intencion de aprovechar al ánima propria ó agena, ó al cuerpo, ó á bienes temporales, nunca es ocioso, ni por hablar alguno en cosas que son fuera de su estado, asi como si un

religioso habla de guerras ó mercancías: mas en todo lo que está dicho hay mérito en bien ordenar, y pecado en el mal enderezar, ó en vanamente hablar.

No decir cosa de infamar ó murmurar, porque, si descubro pecado mortal que no sea público, peco mortalmente, si venial, venialmente, y si defecto, muestro defecto proprio; y siendo la intencion sana, de dos maneras se puede hablar del pecado ó falta de otro: la primera, quando el pecado es público, asi como de una meretriz pública, y de una sentencia dada en juicio, ó de un público error que inficiona las ánimas que conversa: segundo, quando el pecado cubierto se descubre á alguna persona para que ayude al que está en pecado á levantarle, teniendo tamen algunas conjeturas ó razones probables que le podrá ayudar.

De la obra.

Tomando por objeto los diez

mandamientos y los preceptos de la Iglesia, y comendaciones de los superiores, todo lo que se pone en obra contra alguna destas tres partes, segun mayor ó menor calidad, es mayor ó menor pecado: entendiendo comendaciones de superiores, asi como Bulas de Cruzadas, y otras indulgencias, como por paces, confesando, y tomando el Santísimo Sacramento: porque no poco se peca entonces en ser causa, ó en hacer contra tan pías exhortaciones y comendaciones de nuestros mayores.

Modo de hacer el examen general, y contiene en sí cinco puntos.

El primer punto es dar gracias á Dios Nuestro Señor por los beneficios recebidos.

El segundo pedir gracia para conoscer los pecados, y lanzallos.

El tercero demandar cuenta al ánima desde la hora que se levantó hasta el examen presente, de hora en hora ó de tiempo en tiem-

po: y primero del pensamiento, y despues de la palabra, y despues de la obra, por la mesma órden que se dijo en el examen particular.

El quarto pedir perdon á Dios Nuestro Señor de las faltas.

El quinto proponer enmienda con su gracia. *Pater noster.*

La Confesion general con la Comunion.

En la general confesion, para quien voluntarie la quisiere hacer, entre otros muchos, se hallarán tres proveehos para aquí.

El primero, dado que el que cada un año se confiesa no sea obligado de hacer confesion general, haciéndola hay mayor provecho y mérito, por el mayor dolor actual de todos pecados y malicias de toda su vida.

En el segundo, como en los tales Exercicios espirituales se conoce mas interiormente los pecados y la malicia dellos que en tiempo que el hombre no se daba asi á

las cosas internas, alcanzando agora mas conocimiento y dolor dellos, habrá mayor provecho y mérito que antes hubiera.

El tercero, consequenter que estando mas bien confesado y dispuesto, se halla mas apto, y mas aparejado para recebir el Santísimo Sacramento, cuya recepcion no solamente ayuda para que no caiga en pecado, mas aun para conservar en aumento de gracia.

La qual confesion general se hará mejor inmediate despues de los Exercicios de la primera semana.

Primer Exercicio es meditacion con las tres potencias, sobre el primero, segundo y tercero pecado. Contiene en sí, despues de una oracion preparatoria, y dos preámbulos, tres puntos principales, y un coloquio.

La oracion preparatoria es pedir gracia á Dios Nuestro Señor para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramen-

te ordenadas en servicio y alabanza de su Divina Magestad.

El primer preámbulo es composicion, viendo al lugar. Aqui es de notar, que en la contemplacion, ó meditacion visible, asi como contemplar á Christo Nuestro Señor, el qual es visible, la composicion será ver con la vista de la imaginacion el lugar corpóreo donde se halla la cosa que quiero contemplar. Digo el lugar corpóreo, asi como un templo ó monte, donde se halla Jesuchristo, ó Nuestra Señora, segun lo que quiero contemplar. En la invisible, como es aquí de los pecados, la composicion será ver con la vista imaginativa, y considerar mi ánima ser encarcelada en este cuerpo corruptible, y todo el compósito en este valle, como desterrado entre brutos animales; digo todo el compósito de ánima y cuerpo.

El segundo, es demandar á Dios Nuestro Señor lo que quiero y deseo. La demanda ha de ser segun subjecta materia, es á saber, si la

contemplacion es de Resurreccion, demandar gozo con Christo gozoso: si es de Pasion, demandar penas, lágrimas y tormento con Christo atormentado: aquí será demandar vergüenza y confusion de mí mismo, viendo quantos han sido dañados por un solo pecado mortal, y quantas veces yo merecia ser condenado para siempre por mis tantos pecados.

Ante todas contemplaciones ó meditaciones, se deben hacer siempre la oracion preparatoria sin mudarse, y los dos preámbulos ya dichos, algunas veces mudándose segun subjecta materia.

El primer punto será traer la memoria sobre el primer pecado, que fue de los Angeles; y luego sobre el mismo el entendimiento discurriendo; luego la voluntad, queriendo todo esto memorar y entender por mas me avergonzar y confundir, trayendo en comparacion de un pecado de los Angeles, tantos pecados mios: y donde ellos por un pecado fueron al infierno,

quantas veces yo le he merecido por tantos. Digo traer en memoria el pecado de los Angeles, como siendo ellos criados en gracia, no se queriendo ayudar con su libertad para hacer reverencia y obediencia á su Criador y Señor, veniendo en superbia, fueron convertidos de gracia en malicia, y lanzados del cielo al infierno: y asi consequenter discurrir mas en particular con el entendimiento, y consequenter moviendo mas los afectos con la voluntad.

El segundo, hacer otro tanto, es á saber, traer las tres potencias sobre el pecado de Adan y Eva, trayendo á la memoria como por el tal pecado hicieron tanto tiempo penitencia, y quanta corrupcion vino en el género humano, andando tantas gentes para el infierno. Digo traer á la memoria el segundo pecado de nuestros Padres, como despues que Adan fue criado en el campo Damaceno, y puesto en el Paraiso Terrenal, y Eva ser criada de su costilla, siendo vedados

que no comiesen del árbol de la ciencia, y ellos comiendo, y asimismo pecando: y despues vestidos de túnicas pelliceas, y lanzados del Paraiso, vivieron sin la justicia original, que habian perdido, toda su vida en muchos trabajos y mucha penitencia; y consequenter discurrir con el entendimiento mas particularmente usando de la voluntad, como está dicho.

El tercero, asimismo hacer otro tanto sobre el tercero pecado particular de cada uno, que por un pecado mortal es ido al infierno; y otros muchos sin cuento por menos pecados que yo he hecho. Digo hacer otro tanto sobre el tercero pecado particular, trayendo á la memoria la gravedad y malicia del pecado contra su Criador y Señor; discurrir con el entendimiento, como en el pecar, y hacer contra la bondad infinita, justamente ha sido condenado para siempre; y acabar con la voluntad, como está dicho.

Coloquio: imaginando á Christo Nuestro Señor delante y puesto

en cruz, hacer un coloquio, como de Criador es venido á hacerse hombre, y de vida eterna á muerte temporal, y asi á morir por mis pecados. Otro tanto mirando á mí mismo, lo que he hecho por Christo, lo que hago por Christo, lo que debo hacer por Córisto, y asi viéndole tal, y asi colgado en la cruz discurrir por lo que se ofreciere.

El coloquio se hace propriamente hablando asi como un amigo habla con otro, ó un siervo á su señor, quando pidiendo alguna gracia, quando culpándose por algun mal hecho, quando comunicando sus cosas, y queriendo consejo en ellas, y decir un *Pater noster*.

Segundo Exercicio, es meditacion de los pecados; y contiene en sí, despues de la oracion preparatoria, y dos preámbulos, cinco puntos y un coloquio.

Oracion preparatoria será la misma.

El primer preámbulo será la misma composicion.

El segundo es demandar lo que quiero: será aquí pedir crecido y intenso dolor, y lágrimas de mis pecados.

El primer punto, es proceso de los pecados, es á saber, traer á la memoria todos los pecados de la vida, mirando de año en año, ó de tiempo en tiempo. Para lo qual aprovechan tres cosas: la primera mirar el lugar, y la casa á dónde he habitado: la segunda, la conversacion que he tenido con otros: la tercera, el oficio en que he vivido.

El segundo, ponderar los pecados, mirando la fealdad y la malicia que cada pecado mortal cometido tiene en sí, dado que no fuese vedado.

El tercero, mirar quién soy yo, disminuyéndome: por exemplo, primero quánto soy yo en comparacion de todos los hombres: segundo, qué cosa son los hombres en comparacion de todos los Angeles y Santos del Paraiso: tercero, mirar

qué cosa es todo lo criado en comparacion de Dios, pues yo solo ¿qué puedo ser? quarto, mirar toda mi corrupcion, y fealdad corpórea: quinto, mirarme como una llaga y postema, de donde han salido tantos pecados y tantas maldades, y ponzoña tan torpísima.

El quarto, considerar quién es Dios, contra quien he pecado, segun sus atributos, comparándolos á sus contrarios en mí: su sapiencia á mi ignorancia, su omnipotencia á mi flaqueza, su justicia á mi iniquidad, su bondad á mi malicia.

El quinto, esclamacion admirativa con crescido afecto, discurriendo por todas las criaturas, como me han dexado en vida, y conservado en ella: los Angeles como sean cuchillo de la justicia Divina, como me han sufrido y guardado y rogado por mí: los Santos, como han sido en interceder y rogar por mí: y los cielos, sol, luna, estrellas y elementos, frutos, aves, peces, animales, y la tierra como no se ha abierto para sorberme, criando nue-

vos infiernos para siempre penar en ellos.

Acabar con un coloquio de misericordia, razonando y dando gracias á Dios Nuestro Señor, porque me ha dado vida hasta ahora, proponiendo enmienda con su gracia para adelante. *Pater noster.*

Tercero Exercicio es repeticion de primero y segundo Exercicio, haciendo tres coloquios.

Despues de la oracion preparatoria y dos preámbulos, será repetir el primer y segundo Exercicio, notando y haciendo pausa en los puntos que he sentido mayor consolacion ó desolacion, ó mayor sentimiento espiritual, despues de lo qual haré tres coloquios de la manera que se sigue.

El primer coloquio á Nuestra Señora, para que me alcance gracia de su Hijo y Señor para tres cosas: la primera, para que sienta interno conocimiento de mis pecados, y aborrecimiento dellos: la se-

gunda, para que sienta el desórden de mis operaciones, para que aborreciendo, me enmiende y me ordene: la tercera, pedir conocimiento del mundo, para que aborreciendo aparte de mí las cosas mundanas y vanas, y con esto un *Ave María*.

El segundo, otro tanto al Hijo, para que me alcance del Padre, y con esto el *Anima Christi*.

El tercero, otro tanto al Padre, para que el mismo Señor eterno me lo conceda, y con esto un *Pater noster*.

Quarto Exercicio es resumiendo este mismo tercero.

Dixe resumiendo, porque el entendimiento sin divagar discurra asíduamente por la reminiscencia de las cosas contempladas en los Exercicios pasados: y haciendo los mismos tres coloquios.

Quinto Exercicio es meditacion del infierno: contiene en sí, despues de la oracion preparatoria, y dos preámbulos, cinco puntos y un coloquio.

La oracion preparatoria sea la sólita.

El primero preámbulo composicion, que es aquí ver con la vista de la imaginacion la longura, anchura, y profundidad del infierno.

El segundo, demandar lo que quiero: será aquí pedir interno sentimiento de la pena que padecen los dañados, para que, si del amor del Señor eterno me olvidare por mis faltas, á lo menos el temor de las penas me ayude para no venir en pecado.

El primero punto, será ver con la vista de la imaginacion los grandes fuegos, y las ánimas como en cuerpos ígneos.

El segundo, oir con las orejas llantos, alaridos, voces, blasfemias contra Christo Nuestro Señor y contra todos sus Santos.

El tercero, oler con el olfato humo, piedra azufre, sentina, y cosas pútridas.

El quarto, gustar con el gusto cosas amargas, asi como lágrimas, tristeza, y el verme de la consciencia.

El quinto, tocar con el tacto, es á saber, como los fuegos tocan y abrasan las ánimas.

Haciendo un coloquio á Christo Nuestro Señor, traer á la memoria las ánimas que estan en el infierno, unos porque no creyeron el advenimiento; otras, creyendo, no obraron segun sus mandamientos: haciendo tres partes, la primera antes del advenimiento; la segunda en su vida; la tercera despues de su vida en este mundo: y con esto darle gracias porque no me ha dejado caer en ninguna destas, acabando mi vida. Asimismo, cómo hasta agora siempre ha tenido de mí tanta piedad y misericordia; acabando con un *Pater noster*.

El primero Exercicio se hará á

la media noche: el segundo luego en levantándose á la mañana: el tercero antes ó despues de la Misa, finalmente que sea antes de comer: el quarto á la hora de Vísperas: el quinto una hora antes de cenar. Esta repeticion de horas mas ó menos (siempre entiendo en todas las quatro semanas, segun la edad, disposicion y temperatura), ayuda á la persona que se exercita para hacer los cinco Exercicios, ó menos.

Adiciones para mejor hacer los Exercicios, y para mejor hallar lo que desea.

La primera adicion es despues de acostado: ya que me quiero dormir, por espacio de un Ave María, pensar á la hora que me tengo de levantar, y á qué, resumiendo el Exercicio que tengo de hacer.

La segunda, quando me despertare, no dando lugar á unos pen-

samientos ni á otros: advertir luego á lo que voy á contemplar en el primer Exercicio de la media noche, trayéndome en confusion de mis tantos pecados, poniendo exemplos, asi como si un caballero se hallase delante de su rey y de toda su corte, avergonzado y confundido en haberle mucho ofendido, de quien primero recibió muchos dones y muchas mercedes; asimismo en el segundo Exercicio, haciéndome pecador grande, y encadenado, es á saber, que voy atado como en cadenas á parecer delante el sumo Juez eterno, trayendo en exemplo como los encarcerados y encadenados, ya dignos de muerte, parecen delante su juez temporal; y con estos pensamientos vestirme, ó con otro, segun subjecta materia.

La tercera, un paso ó dos antes del lugar donde tengo de contemplar ó meditar, me pondré en pie por espacio de un Pater noster, alzado el entendimiento arriba, considerando como Dios Nuestro

Señor me mira, etc.; y hacer una reverencia ó humillacion.

La quarta, entrar en la contemplacion, quando de rodillas, quando postrado en tierra, quando supino rostro arriba, quando asentado, quando en pie, andando siempre á buscar lo que quiero. En dos cosas advertiremos: la primera es, que si hallo lo que quiero de rodillas, no pasaré adelante; y si postrado, asimismo, etc.: la segunda, en el punto en el qual hallâre lo que quiero, ahí me reposaré, sin tener ánsia de pasar adelante hasta que me satisfaga.

La quinta, despues de acabado el Exercicio, por espacio de un quarto de hora, quier asentado, quier paseándome, miraré como me ha ido en la contemplacion ó meditacion; y si mal, miraré la causa de donde procede, y así mirada arrepentirme, para me enmendar adelante: y si bien, dando gracias á Dios Nuestro Señor, y hacer otra vez de la misma manera.

La sexta, no querer pensar en

cosas de placer y alegría, como de gloria, resurreccion, etc.; porque para sentir pena, dolor y lágrimas por nuestros pecados, impide qualquier consideracion de gozo y alegría: mas tener delante de mí, quererme doler, y sentir pena; trayendo mas en memoria la muerte y juicio.

La séptima, privarme de toda claridad para el mismo efecto, cerrando ventanas y puertas el tiempo que estuviere en la cámera, si no fuere para rezar, leer y comer.

La octava, no reir ni decir cosa motiva á risa.

La nona, refrenar la vista, escepto al recebir ó al despedir de la persona con quien hablare.

La décima adicion, es penitencia, la qual se divide en interna y externa: interna es dolerse de sus pecados, con firme propósito de no cometer aquellos ni otros algunos. La externa ó fruto de la primera, es castigo de los pecados cometidos, y principalmen-

te se toma en tres maneras.

La primera es, cerca del comer, es á saber, quando quitamos lo supérfluo, no es penitencia, mas temperancia: penitencia es quando quitamos lo conveniente, y quanto mas y mas, mayor y mejor, solo que no se corrompa el subjecto, ni se siga enfermedad notable.

Segunda, cerca del modo del dormir: asimismo no es penitencia quitar lo supérfluo de cosas delicadas ó moles; mas es penitencia quando en el modo se quita de lo conveniente, y quanto mas y mas, mejor, solo que no se corrompa el subjecto, ni se siga enfermedad notable; ni tampoco se quite del sueño conveniente, si forsan no tiene hábito vicioso de dormir demasiado para venir al medio.

La tercera, castigar la carne, es á saber, dándole dolor sensible, el qual se da trayendo cilicios, ó sogas, ó barras de hierro sobre las carnes, flagelándose, ó llagándose, y otras maneras de asperezas. Lo

que parece mas cómodo y mas seguro de la penitencia es, que el dolor sea sensible en las carnes, y que no entre dentro en los huesos; de manera que dé dolor y no enfermedad: por lo qual parece que es mas conveniente lastimarse con cuerdas delgadas, que dan dolor de fuera, que no de otra manera que cause dentro enfermedad que sea notable.

La primera nota es, que las penitencias externas principalmente se hacen por tres efectos: el primero por satisfaccion de los pecados pasados: segundo, por vencer á sí mesmo; es á saber, para que la sensualidad obedezca á la razon, y todas las partes inferiores esten mas sujetas á las superiores: tercero, para buscar y hallar alguna gracia ó don que la persona quiere y desea; ansi como si desea haber interna contricion de sus pecados, ó llorar mucho sobre ellos, ó sobre las penas y dolores que Christo Nuestro Señor pasaba en su pasion; ó por solucion de alguna

dubitacion en que la persona se halla.

La segunda es de advertir, que la primera y segunda adicion se han de hacer para los Exercicios de la media noche, y en amaneciendo, y no para los que se harán en otros tiempos. Y la quarta adicion nunca se hará en la Iglesia delante de otros, sino en escondido, como en casa, etc.

La tercera, quando la persona que se exercita aun no halla lo que desea, ansi como lágrimas, consolaciones, etc., muchas veces aprovecha hacer mudanza en el comer, en el dormir, y en otros modos de hacer penitencia; de manera que nos mudemos, haciendo dos ó tres dias penitencia, y otros dos ó tres no, porque á algunos conviene hacer mas penitencia, y á otros menos: y tambien porque muchas veces dejamos de hacer penitencia por el amor sensual, y por juicio erróneo que el subjecto humano no podrá tolerar sin notable enfermedad: y algunas veces

por el contrario, hacemos demasiado, pensando que el cuerpo pueda tolerar: y como Dios Nuestro Señor es infinito, conoce mejor nuestra natura; muchas veces en las tales mudanzas da á sentir á cada uno lo que le conviene.

La quarta, el examen particular se haga para quitar defectos y negligencias sobre Exercicios y adiciones; y ansi en la segunda, tercera y quarta semana.

SEGUNDA SEMANA.

El llamamiento del rey temporal ayuda á contemplar la vida de el Rey eternal.

La oracion preparatoria sea la sólita.

El primer preámbulo, es composicion viendo el lugar: será aquí ver con la vista imaginativa sinagogas, villas y castillos por donde Christo Nuestro Señor predicaba.

El segundo, demandar la gracia que quiero: será aquí pedir gracia á Nuestro Señor, para que no sea sordo á su llamamiento, mas presto y diligente para cumplir su santísima voluntad.

El primero punto, es poner delante de mí un rey humano elegido de mano de Dios Nuestro Señor, á quien hacen reverencia y obedecen todos los príncipes y todos hombres christianos.

El segundo, mirar como este rey habla á todos los suyos, di-

ciendo: Mi voluntad es de conquistar toda la tierra de infieles; por tanto quien quisiere venir conmigo ha de ser contento de comer como yo, y asi de beber y vestir, etc.; asimismo ha de trabajar como yo en el dia, y vigilar en la noche, etc., porque asi despues tenga parte conmigo en la victoria, como la ha tenido en los trabajos.

El tercero, considerar qué deben responder los buenos súbditos á rey tan liberal y tan humano; y por consiguiente si alguno no aceptase la peticion de tal rey, quanto sería digno de ser vituperado por todo el mundo, y tenido por perverso caballero.

La segunda parte deste Exercicio consiste en aplicar el sobredicho exemplo del rey temporal á Christo Nuestro Señor, conforme á los tres puntos dichos.

Y quanto al primer punto, si tal vocacion consideramos del rey temporal á sus súbditos, ¿quanto es cosa mas digna de considera-

cion ver á Christo Nuestro Señor, Rey eterno, y delante de él todo el universo mundo, al qual, y á cada uno en particular *llama*, y dice: Mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y asi entrar en la gloria de mi Padre? Por tanto, quien quisiere venir conmigo ha de trabajar conmigo, porque siguiéndome en la pena, tambien me siga en la gloria.

El segundo, considerar que todos los que tuvieren juicio y razon ofrecerán todas sus personas al trabajo.

El tercero, los que mas se querrán afectar y señalar en todo servicio de su Rey eterno, y Señor universal, no solamente ofrecerán sus personas al trabajo, mas aun, haciendo contra su propria sensualidad y contra su amor carnal y mundano, harán oblaciones de mayor estima y mayor momento, diciendo: Eterno Señor de todas las cosas, yo hago mi oblacion con vuestro favor y ayuda, delante

vuestra infinita bondad, y delante vuestra Madre gloriosa, y de todos los Santos y Santas de la Corte Celestial, que yo quiero y deseo, y es mi determinacion deliberada (solo que sea vuestro mayor servicio y alabanza) de imitaros en pasar todas injurias, y todo vituperio, y toda pobreza, asi actual como espiritual, queriéndome vuestra santísima Magestad elegir y recevir en tal vida y estado.

Este Exercicio se hará dos veces al dia, es á saber, á la mañana en levantándose, y á una hora antes de comer ó de cenar.

Para la segunda semana, y asi para adelante, mucho aprovecha el leer algunos ratos en los libros *De imitatione Christi*, ó de los Evangelios y de vidas de Santos.

El primero dia y primera contemplacion es de la Encarnacion: y contiene en sí la oracion preparatoria, tres preámbulos, y tres puntos.

La sólita oracion preparatoria.

El primer preámbulo es, traer la historia de la cosa que tengo de contemplar: que es aquí como las tres Personas Divinas miraban toda la planicia y redondez de todo el mundo llena de hombres. Y como, viendo que todos descendian al infierno, se determina (en la su eternidad) que la segunda Persona se haga hombre para salvar el género humano (y asi venida la plenitud de los tiempos), enviando al Angel san Gabriel á Nuestra Señora.

El segundo, composicion viendo el lugar: aqui será ver la grande capacidad y redondez del mundo, en la qual están tantas y tan diversas gentes: asimismo despues particularmente la casa y aposen-

tos de Nuestra Señora en la ciudad de Nazareth, en la provincia de Galilea.

El tercero, demandar lo que quiero: será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que mas le ame y le siga.

Conviene aqui notar que esta misma oracion preparatoria sin mudarla, como está dicha en el principio, y los mismos tres preámbulos se han de hacer en esta semana y en las otras siguientes, mudando la forma segun la subjecta materia.

El primero punto es, ver las personas las unas y las otras: y primero las de la haz de la tierra, en tanta diversidad asi en trages como en gestos: unos blancos y otros negros: unos en paz y otros en guerra: unos llorando y otros riyendo: unos sanos, otros enfermos: unos naciendo y otros muriendo, etc.

Segundo, ver y considerar las tres Personas Divinas, como en el

su solio real, ó trono de la su Divina Magestad, como miran toda la haz y redondez de la tierra, y todas las gentes en tanta ceguedad, y como mueren y descienden al infierno.

Tercero, ver á Nuestra Señora, y al Angel que la saluda; y reflectir para sacar provecho de la tal vista.

El segundo punto, oir lo que hablan las personas sobre la haz de la tierra, es á saber, como hablan unos con otros, como juran y blasfeman, etc.: asimismo lo que dicen las Personas Divinas, es á saber: Hagamos redencion del género humano, etc.; y despues lo que hablan el Angel y Nuestra Señora: y reflectir despues para sacar provecho de sus palabras.

El tercero, despues mirar lo que hacen las personas sobre la haz de la tierra; asi como herir, matar, ir al infierno, etc.: asimismo lo que hacen las Personas Divinas, es á saber, obrando la santísima Encarnacion, etc.: y asi-

mismo lo que hacen el Angel y Nuestra Señora, es á saber, el Angel haciendo su oficio de legado, y Nuestra Señora humillándose, y haciendo gracias á la Divina Magestad: y despues reflectir para sacar algun provecho de cada cosa destas.

En fin, hase de hacer un coloquio, pensando lo que debo hablar á las tres Personas Divinas ó al Verbo eterno encarnado, ó la Madre y Señora nuestra, pidiendo segun que en sí sintiere para mas seguir é imitar al Señor nuestro, ansi nuevamente encarnado, diciendo un *Pater noster*.

La segunda contemplacion es del Nacimiento.

La sólita oracion preparatoria.

El primer preámbulo es la historia: y será aqui como desde Nazareth salieron Nuestra Señora grávida casi de nueve meses (como se puede meditar piamente), asentada en una asna, y Joseph y una anci-

la, llevando un buey para ir á Bethelem á pagar el tributo que César echó á todas aquellas tierras.

El segundo, composicion viendo el lugar: será aquí con la vista imaginativa ver el camino desde Nazareth á Bethelem, considerando la longura, la anchura, y si llano, ó si por valles ó cuestas sea el tal camino: asimismo mirando el lugar, ó espelunca del nacimiento, quan grande, quan pequeño, quan bajo, quan alto, y como estaba aparejado.

El tercero será el mismo, y por la misma forma que fue en la precedente contemplacion.

El primer punto es, ver las personas, es á saber, ver á Nuestra Señora, y á Joseph, y á la ancila, y al Niño Jesus despues de ser nacido, haciéndome yo un pobrecito y esclavito indigno, mirándolos, contemplándolos, y sirviéndolos en sus necesidades, como si presente me hallase, con todo acatamiento y reverencia posible: y despues reflectir en mí mismo

para sacar algun provecho.

El segundo, mirar, advertir y contemplar lo que hablan: y reflictiendo en mí mismo, sacar algun provecho.

El tercero, mirar y considerar lo que hacen, asi como es el caminar y trabajar para que el Señor sea nascido en suma pobreza; y á cabo de tantos trabajos, de hambre, de sed, de calor y de frio, de injurias y afrentas para morir en cruz, y todo esto por mí: despues reflictiendo sacar algun provecho espiritual.

Acabar con un coloquio asi como en la precedente contemplacion, y con un *Pater noster*.

La tercera contemplacion será repeticion del primero y segundo Exercicio.

Despues de la oracion preparatoria, y de los tres preámbulos, se hará la repeticion del primero y segundo Exercicio, notando siempre algunas partes mas principa-

les, donde haya sentido la persona algun conocimiento, consolacion ó desolacion, baciendo asimismo un coloquio al fin, y un *Pater noster*.

En esta repeticion y en todas las siguientes se llevará la misma órden de proceder, que se llevaba en las repeticiones de la primera semana, mudando la materia, y guardando la forma.

La quarta contemplacion será repeticion de la primera y segunda, de la misma manera que se hizo en la sobredicha repeticion.

La quinta será traer los cinco sentidos sobre la primera y segunda contemplacion.

Despues de la oracion preparatoria y de los tres preámbulos, aprovecha el pasar de los cinco sentidos de la imaginacion por la primera y segunda contemplacion de la manera siguiente.

El primero punto es, ver las per-

sonas con la vista imaginativa, meditando y contemplando en particular sus circunstancias, y sacando algun provecho de la vista.

El segundo, oir con el oido lo que hablan ó pueden hablar; y reflictiendo en sí mismo sacar dello algun provecho.

El tercero, oler y gustar con el olfato y con el gusto la infinita suavidad y dulzura de la Divinidad, del ánima, y de sus virtudes, y de todo, segun fuere la persona que se contempla, reflectiendo en sí mismo, y sacando provecho dello.

El quarto, tocar con el tacto, asi como abrazar y besar los lugares donde las tales personas pisan y se asientan, siempre procurando de sacar provecho dello.

Acabarse ha con un coloquio como en la primera y segunda contemplacion, y con un *Pater noster*.

Primera nota, es advertir para toda esta semana y las otras siguientes, que solamente tengo de

leer el misterio de la contemplacion que inmediate tengo de hacer, de manera que por entonces no lea ningun misterio que en aquel dia ó en aquella hora no haya de hacer, porque la consideracion de un misterio no estorbe á la consideracion del otro.

La segunda, el primer Exercicio de la Encarnacion se hará á la media noche: el segundo en amaneciendo: el tercero á la hora de Misa: el quarto á la hora de Vísperas; y el quinto antes de la hora de cenar, estando por espacio de una hora en cada uno de los cinco Exercicios, y la misma órden se llevará en todo lo siguiente.

La tercera es de advertir, que si la persona que hace los Exercicios es viejo, ó débil, ó aunque fuerte, si de la primera semana ha quedado en alguna manera débil, es mejor que en esta segunda semana, á lo menos algunas veces, no se levantando á media noche, hacer á la mañana una contempla-

cion, y otra á la hora de Misa, y otra antes de comer, y sobre ellas una repeticion á la hora de Vísperas, y despues el traer de los sentidos antes de cena.

La quarta, en esta segunda semana en todas las diez adiciones que se dijeron en la primera semana, se han de mudar la segunda, la sexta, la séptima, y en parte la décima: en la segunda será luego en despertándome poner enfrente de mí la contemplacion que tengo de hacer, deseando mas conocer el Verbo eterno encarnado, para mas le servir y seguir: y la sexta será traer en memoria frequentemente la vida y misterios de Christo Nuestro Señor, comenzando de su Encarnacion hasta el lugar ó misterio que voy contemplando: y la séptima será, que tanto se debe guardar en tener obscuridad, ó claridad, usar de buenos temporales ó diversos quanto sintiere que le puede aprovechar y ayudar para hallar lo que desea la persona que se exercita:

y en la décima adicion, el que se exercita se debe haber segun los misterios que contempla: porque algunos piden penitencia y otros no, de manera que se hagan todas las diez adiciones con mucho cuidado.

La quinta nota, en todos los Exercicios dempto en el de la media noche, y en el de la mañana, se tomará el equivalente de la segunda adicion de la manera que se sigue: luego en acordándome que es hora del Exercicio que tengo de hacer, antes que me vaya poniendo delante de mí á donde voy, y delante de quien, resumiendo un poco el Exercicio que tengo de hacer, y despues, haciendo la tercera adicion, entraré en el Exercicio.

El segundo dia, tomar por primera y segunda contemplacion la presentacion en el Templo, y la huida como en destierro á Egipto: y sobre estas dos contemplaciones se harán dos repeticiones, y el traer de los cinco sentidos

sobre ellas, de la misma manera que se hizo el dia precedente.

Algunas veces aprovecha, aunque el que se exercita sea recio y dispuesto, el mudarse desde este segundo dia hasta el quarto inclusive, para mejor hallar lo que se desea, tomando sola una contemplacion en amaneciendo, y otra á la hora de Misa, y repetir sobre ellas á la hora de Vísperas, y traer los sentidos antes de cena.

El tercero dia, como el Niño Jesus era obediente á sus padres en Nazareth, y como despues le hallaron en el Templo: y asi consequenter hacer las dos repeticiones, y traer los cinco sentidos.

Preámbulo para considerar estados.

Ya considerado el exemplo que Christo Nuestro Señor nos ha dado para el primer estado, que es en custodia de los mandamientos, siendo él en obediencia á sus padres: y asimismo para el segundo, que es de perfeccion Evangélica,

quando quedó en el Templo, dexando á sus padre adoptivo y su madre natural por vacar en puro servicio de su Padre eternal; comenzaremos juntamente contemplando su vida, á investigar y á demandar en qué vida ó estado de nosotros se quiere servir su Divina Magestad.

Y asi para alguna introduccion dello, en el primer Exercicio siguiente veremos la intencion de Christo Nuestro Señor, y por el contrario la del enemigo de natura humana: y como nos debemos disponer para venir en perfeccion en qualquier estado ó vida que Dios Nuestro Señor nos diere para elegir.

El quarto dia, meditacion de dos banderas, la una de Christo, sumo Capitan y Señor nuestro; la otra de Lucifer, mortal enemigo de nuestra humana natura.

La sólita oracion preparatoria.

El primer preámbulo es la his-

toria : será aqui como Christo llama y quiere á todos debajo de su bandera , y Lucifer al contrario debajo de la suya.

El segundo , composicion viendo el lugar: será aqui ver un gran campo de toda aquella region de Jerusalen , á donde el sumo Capitan general de los buenos es Christo Nuestro Señor : otro campo en region de Babilonia, donde el caudillo de los enemigos es Lucifer.

El tercero , demandar lo que quiero : y será aqui pedir conocimiento de los engaños del mal caudillo , y ayuda para de ellos me guardar, y conocimiento de la vida verdadera que muestra el sumo y verdadero Capitan , y gracia para le imitar.

El primer punto es imaginar asi como si se asentase el caudillo de todos los enemigos en aquel gran campo de Babilonia como en una gran cátedra de fuego y humo , en figura horrible y espantosa.

El segundo, considerar como hace llamamiento de innumerables

demonios, y como los esparce á los unos en tal ciudad, y á los otros en otra, y asi por todo el mundo, no dexando provincias, lugares, estados ni personas algunas en particular.

El tercero, considerar el sermon que les hace, y como les amonesta para echar redes y cadenas: que primero hayan de tentar de codicia de riquezas (como suele *ut in pluribus*) para que mas facilmente vengan á vano honor del mundo, y despues á crecida soberbia: de manera que el primero escalon sea de riquezas, el segundo de honor, el tercero de soberbia, y destos tres escalones induce á todos los otros vicios.

Asi por el contrario se ha de imaginar del sumo y verdadero Capitan, que es Christo Nuestro Señor.

El primero punto es, considerar como Christo Nuestro Señor se pone en un gran campo de aquella region de Jerusalen, en lugar humilde, hermoso y gracioso.

El segundo, considerar como el Señor de todo el mundo escoge tantas personas, Apóstoles, Discípulos, etc., y los envía por todo el mundo esparciendo su sagrada doctrina por todos estados y condiciones de personas.

El tercero, considerar el sermon que Christo Nuestro Señor hace á todos sus siervos y amigos que á tal jornada envía, encomendándoles que á todos quieran ayudar en traerlos primero á suma pobreza espiritual, y si su Divina Magestad fuere servida y los quisiere elegir no menos á la pobreza actual; segundo á deseo de oprobrios y menosprecios, porque destas dos cosas se sigue la humildad: de manera que sean tres escalones, el primero pobreza contra riqueza: el segundo oprobrio ó menosprecio contra el honor mundano: el tercero humildad contra la soberbia: y destos tres escalones induzgan á todas las otras virtudes.

Un coloquio á nuestra Señora porque me alcance gracia de su

Hijo y Señor para que yo sea recibido debaxo de su bandera, y primero en suma pobreza espiritual, y si su Divina Magestad fuere servido y me quisiere elegir y recibir no menos en la pobreza actual; segundo, en pasar oprobrios y injurias por mas en ellas le imitar, solo que las pueda pasar sin pecado de ninguna persona, ni displacer de su Divina Magestad, y con esto una *Ave María*.

Pedir otro tanto al Hijo para que me alcance de el Padre, y con esto decir *Anima Christi*.

Pedir otro tanto al Padre para que él me lo conceda, y decir un *Pater noster*.

Este Exercicio se hará á media noche, y despues otra vez á la mañana, y se harán dos repeticiones deste mismo á la hora de Misa y á la hora de Vísperas, siempre acabando con los tres coloquios de Nuestra Señora, del Hijo y del Padre; y el de los binarios que se sigue á la hora antes de cenar.

El mismo quarto dia se haga meditacion de tres binarios de hombres para abrazar el mejor.

La sólita oracion preparatoria.

El primer preámbulo, es la historia, la qual es de tres binarios de hombres, y cada uno dellos ha adquirido diez mil ducados, no pura ó debidamente por amor de Dios; y quieren todos salvarse, y hallar en paz á Dios Nuestro Señor, quitando de sí la gravedad y impedimento que tienen para ello en la afeccion de la cosa acquisita.

El segundo, composicion viendo el lugar: será aqui ver á mí mismo como estoy delante de Dios Nuestro Señor y de todos sus santos para desear y conoscer lo que sea mas grato á la su Divina bondad.

El tercero, demandar lo que quiero: aqui será pedir gracia para elegir lo que mas á gloria de su Divina Magestad, y salud de mi ánima sea.

El primero binario, querría quitar el afecto que á la cosa acquisita tiene para hallar en paz á Dios Nuestro Señor y saberse salvar; y no pone los medios hasta la hora de la muerte.

El segundo, quiere quitar el afecto, mas ansi le quiere quitar que quede con la cosa acquisita, de manera que allí venga Dios donde él quiere: y no determina de dexarla para ir á Dios, aunque fuese el mejor estado para él.

El tercero, quiere quitar el afecto, mas ansi le quiere quitar que tambien no le tiene afeccion á tener la cosa acquisita, ó no tener, si no quiere solamente quererla ó no quererla, segun que Dios Nuestro Señor le pondrá en voluntad, y á la tal persona le parecerá mejor para servicio y alabanza de su Divina Magestad; y entre tanto quiere hacer cuenta que todo lo deja en afecto, poniendo fuerza de no querer aquello, ni otra cosa ninguna, si no le moviere solo el servicio de Dios Nuestro Señor: de manera

que el deseo de mejor poder servir á Dios Nuestro Señor le mueva á tomar la cosa ó dexarla.

Hacer los mismos tres coloquios que se hicieron en la contemplacion precedente de las dos banderas.

Es de notar, que quando nosotros sentimos afecto ó repugnancia contra la pobreza actual, quando no somos indiferentes á pobreza ó riqueza, mucho aprovecha para extinguir el tal afecto desordenado pedir en los coloquios (aunque sea contra la carne) que el Señor le elija en pobreza actual: y que él quiere, pide, y suplica solo que sea servicio y alabanza de la su Divina bondad.

El quinto dia, contemplacion sobre la partida de Christo nuestro Señor desde Nazareth al rio Jordan, y como fue bautizado.

Esta contemplacion se hará una vez á la media noche, y otra vez á la mañana; y dos repeticiones sobre

ella á la hora de Misa y Vísperas; y antes de cena traer sobre ella los cinco sentidos en cada uno destos cinco Exercicios, preponiendo la sólita oracion preparatoria y los tres preámbulos, segun que de todo esto está declarado en la contemplacion de la Encarnacion y del Nacimiento, y acabando con los tres coloquios de los tres binarios, ó segun la nota que se sigue despues de los binarios.

El examen particular despues de comer, y despues de cenar se hará sobre las faltas y negligencias cerca los Exercicios y adiciones deste dia, y asi en los que se siguen.

El sexto dia, contemplacion como Christo Nuestro Señor fue desde el rio Jordan al desierto, inclusive, llevando en todo la misma forma que en el quinto.

El séptimo dia, como Santo Andres, y otros siguieron á Christo Nuestro Señor.

El octavo dia, del sermon del monte, y de las ocho bienaventuranzas.

El nono, como Christo Nuestro Señor apareció á sus discípulos sobre las ondas de la mar.

El décimo, como el Señor predicaba en el Templo.

El undécimo, de la Resurreccion de Lázaro.

El duodécimo, del dia de Ramos.

La prima nota es, que en las contemplaciones desta segunda semana, segun que cada uno quiere poner tiempo, ó segun que se aprovechare, puede alongar ó abreviar: si alongar tomando los misterios de la Visitacion de nuestra Señora á Santa Elisabet, los pastores, la Circuncision del Niño Jesus, y los tres reyes, y asi de otros: y si abreviar, aun quitar de los que están puestos: porque esto es dar una introduccion y modo para despues mejor y mas cumplidamente contemplar.

La segunda, la materia de las elecciones se comenzará desde la contemplacion de Nazareth al Jordan, tomando inclusive, que es el

quinto dia, segun que se declara en lo siguiente.
La tercera, antes de entrar en las elecciones para hombre afectarse á la vera doctrina de Christo Nuestro Señor, aprovecha mucho considerar y advertir en las siguientes tres maneras de humildad, y en ellas considerando á ratos por todo el dia: y asimismo haciendo los coloquios, segun que adelante se dirá.

La primera manera de humildad es necesaria para la salud eterna; es á saber, que asi me baxe y asi me humille quanto en mí sea posible, para que en todo obedezca á la ley de Dios Nuestro Señor, de tal suerte, que aunque me hiciesen señor de todas las cosas criadas en este mundo, ni por la propia vida temporal no sea en deliberar de quebrantar un mandamiento, quier divino, quier humano, que me obligue á pecado mortal.

La segunda es mas perfecta humildad que la primera, es á saber, si yo me hallo en tal punto que no

quiero, ni me afecto mas á tener riqueza, que pobreza; á querer honor, que deshonor; á desear vida larga, que corta, siendo igual servicio de Dios Nuestro Señor, y salud de mi ánima: y con esto, que por todo lo criado, ni porque la vida me quitasen, no sea en deliberar de hacer un pecado venial.

La tercera es humildad perfectísima; es á saber, quando incluyendo la primera, y segunda, siendo igual alabanza, y gloria de la Divina Magestad, por imitar, y parecer mas actualmente á Christo Nuestro Señor, quiero, y elijo mas pobreza con Christo pobre, que riqueza; oprobrios con Christo lleno dellos, que honores; y desear mas ser estimado por vano, y loco por Christo, que primero fue tenido por tal, que por sabio, ni prudente en este mundo.

Asi, para quien desea alcanzar esta tercera humildad, mucho aprovecha hacer los tres coloquios de los binarios ya dichos; pidiendo que el Señor Nuestro le quiera ele-

gir en esta tercera, mayor, y mejor humildad, para mas le imitar y servir, si igual ó mayor servicio, y alabanza fuere á la su Divina Magestad.

Preámbulo para hacer eleccion.

En toda buena eleccion, en cuanto es de nuestra parte, el ojo de nuestra intencion debe ser simple, solamente mirando para lo que soy criado; es á saber, para alabanza de Dios Nuestro Señor, y salvacion de mi ánima. Y asi, cualquier cosa que yo eligiere, debe ser á que me ayude para el fin para que soy criado, no ordenando ni trayendo el fin al medio, mas el medio al fin: asi como acaece que muchos eligen primero casarse (lo cual es medio), y secundario servir á Dios Nuestro Señor en el casamiento, el cual servir á Dios es fin: asimismo hay otros, que primero quieren haber beneficios, y despues servir á Dios en ellos. De manera que estos no van

derechos á Dios, mas quieren que Dios venga derecho á sus afecciones desordenadas; y por consiguiente hacen del fin medio, y del medio fin; de suerte, que lo que habian de tomar primero, toman postrero: porque primero hemos de poner por objeto querer servir á Dios, que es el fin; y secundario tomar beneficio, ó casarme si mas me conviene, que es el medio para el fin: asi ninguna cosa me debe mover á tomar los tales medios, ó á privarme dellos, sino solo el servicio y alabanza de Dios nuestro Señor, y la salud eterna de mi ánima.

Para tomar noticia de qué cosas se debe hacer eleccion; y contiene en sí quatro puntos, y una nota.

El primero punto: es necesario que todas cosas de las quales queremos hacer eleccion, sean indiferentes, ó buenas en sí, y que militen dentro de la Santa Madre Iglesia hierárquica, y no malas, ni repugnantes á ella.

Segundo: hay unas cosas que caen debajo de eleccion inmutable, asi como son sacerdocio, matrimonio, etc.; hay otras que caen debajo de eleccion mutable, asi como son tomar beneficios, ó dejarlos; tomar bienes temporales, ó lanzallos.

Tercero: en la eleccion inmutable, que ya una vez se ha hecho eleccion, no hay mas que elegir, porque no se puede desatar. Asi como es sacerdocio, matrimonio, etc. Solo es de mirar, que si no ha hecho eleccion debida y ordenadamente sin afecciones desordenadas, arrepentiéndose procure hacer buena vida en su eleccion: la cual eleccion no parece que sea vocacion divina, por ser eleccion desordenada y oblícua, como muchos en esto yerran, haciendo de oblícua, ó de mala eleccion vocacion divina: porque toda vocacion divina es siempre pura, y limpia, sin mixtion de carne, ni de otra afeccion alguna desordenada.

Quarto: si alguno ha hecho elec-

cion debida y ordenadamente de cosas que están debajo de eleccion mutable, y no llegando á carne ni á mundo, no hay para que de nuevo haga eleccion; mas en aquella perfeccionarse quanto pudiere.

Nota. Es de advertir, que si la tal eleccion mutable no se ha hecho sincera, y bien ordenada, entonces aprovecha hacer la eleccion debidamente, quien tuviere deseo que dél salgan frutos notables, y muy apacibles á Dios Nuestro Señor.

Tres tiempos para hacer sana, y buena eleccion en cada uno de ellos:

El primer tiempo es, quando Dios Nuestro Señor asi mueve y atrae la voluntad, que sin dudar, ni poder dudar la tal ánima devota sigue á lo que es mostrado: asi como san Pablo, y san Matheo lo hicieron en seguir á Christo Nuestro Señor.

El segundo, quando se toma asaz claridad y conocimiento por experiencia de consolaciones y de-

solaciones, y por experiencia de discrecion de varios espíritus.

El tercero tiempo es tranquilo, considerando primero para qué es nacido el hombre; es á saber, para alabar á Dios Nuestro Señor, y salvar su ánima: y esto deseando, elige por medio una vida ó estado dentro de los límites de la Iglesia, para que sea ayudado en servicio de su Señor, y salvacion de su ánima. Dixe tiempo tranquilo, quando el ánima no es agitada de varios espíritus, y usa de sus potencias naturales, libera y tranquilamente. Si en el primero, ó segundo tiempo no se hace eleccion, síguense cerca de este tercero tiempo dos modos para hacerla.

El primero modo para hacer sana y buena eleccion; contiene en sí seis puntos.

El primer punto es proponer delante la cosa sobre que quiero hacer eleccion; asi como un oficio, ó beneficio, para tomar, ó dejar, ó

de otra cualquiera cosa, que cae en eleccion mutable.

Segundo, es menester tener por objeto el fin para que soy criado, que es para alabar á Dios Nuestro Señor, y salvar mi ánima: y con esto hallarme indiferente, sin afeccion alguna desordenada; de manera que no esté mas inclinado ni afectado á tomar la cosa propuesta, que á dexarla; ni mas á dexarla, que á tomarla, mas que me halle como en medio de un peso para seguir aquello que sintiere ser mas en gloria y alabanza de Dios Nuestro Señor, y salvacion de mi ánima.

Tercero, pedir á Dios nuestro Señor quiera mover mi voluntad y poner en mi ánima lo que yo debo hazer acerca de la cosa propuesta que mas su alabanza y gloria sea: discurriendo bien y fielmente con mi entendimiento, y eligiendo conforme su santísima, y beneplácita voluntad.

Quarto, considerar raciocinando cuantos cómmodos ó provechos se me siguen con el tener el oficio

ó beneficio propuesto para sola la alabanza de Dios Nuestro Señor, y salud de mi ánima: y por el contrario considerar asimismo los *in*commodos, y peligros que hay en el tener. Otro tanto haciendo en la segunda parte, ès á saber, mirar los cómmodos y provechos en el no tener: y asimismo por el contrario los incómmodos y peligros en el mismo no tener.

Quinto, despues que asi he discurrido y raciocinado á todas partes sobre la cósa propósita, mirar donde mas la razon se inclina: y asi segun la mayor mocion racional, y no mocion alguna sensual, se debe hacer deliberacion sobre la cosa propósita.

Sexto, hecha la tal eleccion, ó deliberacion, debe ir la persona que tal ha hecho con mucha diligencia á la oracion delante de Dios Nuestro Señor; y ofrecerle la tal eleccion, para que su Divina Magestad la quiera recebir y confirmar, siendo su mayor servicio y alabanza.

El segundo modo para hacer sana, y buena eleccion; contiene en sí quatro reglas, y una nota.

La primera es, que aquel amor que me mueve y me hace elegir la tal cosa descienda de arriba del amor de Dios; de forma, que el que elige sienta primero en sí que aquel amor mas ó menos que tiene á la cosa que elige, es solo por su Criador y Señor.

La segunda, mirar á un hombre que nunca he visto ni conocido, y deseando yo toda su perfeccion, considerar lo que yo le diría que hiciese, y eligiese para mayor gloria de Dios Nuestro Señor, y mayor perfeccion de su ánima: y haciendo yo asimismo guardar la regla que para el otro pongo.

La tercera, considerar como si estuviese en el artículo de la muerte la forma y medida que entonces querría haber tenido en el modo de la presente eleccion: y re-

glándome por aquella, haga en todo la mi determinacion.

La quarta, mirando y considerando como me hallaré el dia del juicio, pensar como entonces querría haber deliberado á cerca la cosa presente; y la regla que entonces querría haber tenido, tomarla agora, porque entonces me halle con entero placer y gozo.

Tomadas las reglas sobredichas para mi salud y quietud eterna, haré mi eleccion, y oblacion á Dios Nuestro Señor, conforme al sexto punto del primero modo de hacer eleccion.

Para enmendar, y reformar la propia vida y estado.

Es de advertir, que acerca de los que están constituidos en prelatura, ó en matrimonio (quier abunden mucho de los bienes temporales, quier no) donde no tienen lugar, ó muy prompta voluntad para hacer eleccion de las cosas que caen debaxo de eleccion mutable,

aprovecha mucho, en lugar de hacer eleccion, dar forma, y modo de enmendar, y reformar la propria vida, y estado de cada uno de ellos, es á saber, poniendo su creacion, vida, y estado para gloria, y alabanza de Dios Nuestro Señor, y salvacion de su propria ánima. Para venir, y llegar á este fin, debe mucho considerar, y ruminar por los Exercicios, y modos de elegir segun que está declarado; quánta casa, y familia debe tener; cómo la debe regir, y gobernar; cómo la debe enseñar con palabra, y con exemplo. Asimismo de sus facultades; quánta debe tomar para su familia y casa, y quánta para dispensar en pobres, y en otras cosas pias, no queriendo, ni buscando otra cosa alguna, sino en todo, y por todo mayor alabanza y gloria de Dios Nuestro Señor. Porque piense cada uno que tanto se aprovechará en todas cosas espirituales, quanto saliere de su proprio amor, querer, y interese.

TERCERA SEMANA.

La primera contemplacion á la media noche es, como Christo Nuestro Señor fue desde Bethania para Jerusalen á la última cena inclusive: y contiene en sí la oracion preparatoria, tres preámbulos, seis puntos, y un coloquio.

La sólita oracion preparatoria.

El primer preámbulo es traer la historia, que es aqui como Christo Nuestro Señor desde Bethania envió dos Discipulos á Jerusalen á aparejar la cena: y despues él mismo fue á ella con los otros discípulos: y como despues de haber comido el Cordero Pasqual, y haber cenado, les lavó los pies, y dió su santísimo cuerpo, y preciosa sangre á sus Discípulos, y les hizo un sermon despues que fue Judas á vender á su Señor.

El segundo, composicion viendo el lugar: será aqui considerar

el camino desde Bethania á Jerusalen, si ancho, si angosto, si llano, etc. Asimismo el lugar de la cena, si grande, si pequeño, si de una manera, ó si de otra.

El tercero, demandar lo que quiero: será aqui dolor, sentimiento, y confusion, porque por mis pecados va el Señor á la pasion.

El primer punto es ver las personas de la cena, y reflictiendo en mí mismo, procurar de sacar algun provecho de ellas.

El segundo, oir lo que hablan, y ansimismo sacar algun provecho de ello.

El tercero, mirar lo que hazen, y sacar provecho.

El quarto, considerar lo que Christo nuestro Señor padece en la humanidad, ó quiere padecer, segun el paso que se contempla: y aquí comenzar con mucha fuerza, y esforzarme á doler, tristar, y llorar, y asi trabajando por los otros puntos que se siguen.

El quinto, considerar como la divinidad se esconde, es á saber,

cómo podria destruir á sus enemigos, y no lo haze; y cómo dexa padecer la sacratísima humanidad tan crudelísimamente.

El sexto, considerar como todo esto padece por mis pecados, etc. y que debo yo hazer, y padecer por él.

Acabar con un coloquio á Christo Nuestro Señor, y al fin con un *Pater noster*.

Es de advertir, como antes, y en parte está declarado, que en los coloquios debemos de razonar, y pedir segun la subjecta materia, es á saber, segun que me hallo tentado, ó consolado; y segun que deseo haber una virtud, ó otra; segun que quiero disponer de mí á una parte, ó á otra; segun que quiero dolerme ó gozarme de la cosa que contemplo: finalmente pidiendo aquello que mas eficazmente cerca algunas cosas particulares deseo. Y desta manera puede hazer un solo coloquio á Christo nuestro Señor; ó si la materia, ó la devocion le commueve, puede ha-

zer trés coloquios, uno á la Madre, otro al Hijo, otro al Padre, por la misma forma que está dicho en la segunda semana, en la meditacion de los dos binarios, con la nota que se sigue á los binarios.

Segunda contemplacion á la mañana, será desde la cena al huerto inclusive.

La sólita oracion preparatoria.

El primer preámbulo es la historia, y será aqui como Christo Nuestro Señor descendió con sus once Discípulos desde el monte Sion, donde hizo la cena, para el valle de Josaphat, dexando los ocho en una parte del valle, y los otros tres en una parte del huerto: y poniéndose en oracion, suda sudor como gotas de sangre: y despues que tres vezes hizo oracion al Padre, y despertó sus tres Discípulos; y despues que á su voz cayeron los enemigos, y Judas dándole la paz, y San Pedro derrocando la oreja á Malco, y Christo po-

niéndosela en su lugar; siendo preso como malhechor, le llevan el valle á baxo, y despues la cuesta arriba para la casa de Anas.

El segundo es ver el lugar: será aquí considerar el camino desde monte Sion al valle de Josaphat, y ansimismo el huerto, si ancho, si largo, si de una manera, si de otra.

El tercero es demandar lo que quiero. Lo qual es proprio de demandar en la Pasion, dolor con Christo doloroso, quebranto con Christo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Christo pasó por mí.

En esta segunda contemplacion, despues que está puesta la oracion preparatoria, con los tres preámbulos ya dichos, se terná la misma forma de proceder por los puntos y coloquio que se tuvo en la primera contemplacion de la cena: y á la hora de Misa y Vísperas se harán dos repeticiones sobre la primera y segunda contemplacion; y despues antes de cena se traerán

los sentidos sobre las dos sobredichas contemplaciones, siempre preponiendo la oracion preparatoria, y los tres preámbulos, segun la subjecta materia, de la misma forma que está dicho y declarado en la segunda semana.

Segun la edad, disposicion, y temperatura ayuda á la persona que se exercita, hará cada dia los cinco exercicios, ó menos.

En esta tercera semana, se mudarán en parte la segunda y sexta adiccion. La segunda será luego en despertándome, poniendo delante de mí á dónde voy, y á qué, resumiendo un poco la contemplacion que quiero hazer, segun el misterio fuere, esforzándome mientras me levanto, y me visto, en entristecerme, y dolerme de tanto dolor y de tanto padecer de Christo Nuestro Señor. La sexta se mudará, no procurando de traer pensamientos alegres, aunque buenos y santos, asi como son de Resurreccion, y Gloria, mas antes induciendo á mí mismo á dolor, y á

pena, y quebranto, trayendo en memoria frequente los trabajos, fatigas, y dolores de Christo Nuestro Señor, que pasó desde el punto que nasció, hasta el misterio de la Pasion, en que al presente me hallo.

El examen particular sobre los Exercicios, y adicciones presentes, se hará asi como se ha hecho en la semana pasada.

El segundo dia, á la media noche, la contemplacion será desde el huerto á casa de Anas inclusive: y á la mañana, de casa de Anas á casa de Caiphas inclusive: y despues las dos repeticiones, y el traer de los sentidos, segun que está ya dicho.

El tercero dia, á la media noche, de casa de Caiphas á Pilato inclusive: y á la mañana, de Pilato á Herodes inclusive: y despues las repeticiones, y sentidos, por la misma forma que está ya dicho.

El quarto dia, á la media noche, de Herodes á Pilato, haciendo, y contemplando hasta la mitad de los

misterios de la misma casa de Pilato: y despues en el Exercicio de la mañana los otros misterios que quedaron de la misma casa; y las repeticiones, y los sentidos, como está dicho.

El quinto dia, á la media noche, de casa de Pilato hasta ser puesto en cruz: y á la mañana desde que fue alzado en cruz, hasta que espiró; y despues las dos repeticiones, y los sentidos.

El sexto dia, á la media noche, desde la cruz descendiéndole hasta el monumento exclusive: y á la mañana dende el monumento inclusive hasta la casa donde Nuestra Señora fue, despues de sepultado su Hijo.

El séptimo dia, contemplacion de toda la Pasion junta en el Exercicio de la media noche, y de la mañana: y en lugar de las dos repeticiones, y los sentidos, considerar todo aquel dia, quanto mas frequente podrá, como el cuerpo sacratísimo de Christo Nuestro Señor quedó desatado, y apartado del

ánima; y dónde, y cómo sepultado. Ansimismo considerando la soledad de Nuestra Señora con tanto dolor y fatiga; despues por otra parte la de los Discípulos.

Es de notar, que quien mas se quiere alargar en la Pasion, ha de tomar en cada contemplacion menos misterios: es á saber, en la primera contemplacion solamente la cena; en la segunda, el lavar de los pies: en la tercera, el darles el Sacramento: en la cuarta, el sermon que Christo les hizo; y asi por las otras contemplaciones, y misterios. Asimismo, despues de acabada la Pasion, tome un dia entero la mitad de toda la Pasion: y el segundo dia, la otra mitad: y el tercero dia, toda la Pasion. Por el contrario quien quisiere mas abreviar en la Pasion, tome á la media noche la cena, y á la mañana el huerto, á la hora de la Misa la casa de Anas; á la hora de Vísperas la casa de Caiphas, en lugar de la hora antes de cena la casa de Pilato: de manera que no haciendo re-

peticiones, ni el traer de los sentidos, haga cada dia cinco Exercicios distintos, y en cada uno Exercicio distinto misterio de Christo Nuestro Señor. Y despues de asi acabada toda la Pasion, puede hazer otro dia toda la Pasion junta en un Exercicio ó en diversos, como mas le parecerá que aprovechar se podrá.

Reglas para ordenarse en el comer para adelante.

La primera regla es, que del pan conviene menos abstenerse, porque no es manjar sobre el cual el apetito se suele tanto desordenar, ó á que la tentacion insista, como á los otros manjares.

La segunda, acerca del beber parece mas cómoda la abstinencia, que no acerca el comer del pan. Por tanto se debe mucho mirar lo que hace provecho para admitir, y lo que hace daño para lanzallo.

La tercera, acerca de los manjares, se debe tener la mayor, y

mas entera abstinencia, porque asi el apetito en desordenarse, como la tentacion en investigar son mas prontos en esta parte. Y asi la abstineneia en los manjares para evitar desorden se puede tener en dos maneras, la una en habituarse á comer manjares gruesos; la otra, si delicados, en poca cantidad.

La quarta, guardándose que no cayga en enfermedad, quanto mas hombre quitare de lo conveniente, alcanzará mas presto el medio que debe tener en su comer, y beber, por dos razones: la primera, porque asi ayudándose, y disponiéndose, muchas vezes sentirá mas las internas noticias, consolaciones, y divinas inspiraciones para mostrársele el medio que le conviene: la segunda, si la persona se vee en la tal abstinencia, y no con tanta fuerza corporal, ni disposicion para los Exercicios espirituales, fácilmente vendrá á juzgar lo que conviene mas á su sustentacion corporal.

La quinta, mientras la persona

come, considere como que vee á Christo Nuestro Señor comer con sus Apóstoles; y cómo bebe, y cómo mira, y cómo habla; y procure de imitarle. De manera que la principal parte del entendimiento se ocupe en la consideracion de Nuestro Señor; y la menor en la sustentacion corporal, porque asi tome mayor concierto, y órden de cómo se debe haber, y gobernar.

La sexta, otra vez mientras come puede tomar otra consideracion ó de vida de Santos, ó de alguna pia contemplacion, ó de algun negocio espiritual que haya de hacer: porque estando en la tal cosa atento, tomará menos delectacion y sentimiento en el manjar corporal.

La séptima, sobre todo se guarde que no esté todo su ánimo intento en lo que come: ni en el comer vaya apresurado por el apetito, sino que sea señor de sí, ansi en la manera del comer, como en la quantidad que come.

La octava, para quitar desorden, mucho aprovecha que, despues de

comer, ó despues de cenar, ó en otra hora, que no sienta apetito de comer, determine consigo para la comida, ó cena por venir, y asi consequenter cada dia, la cantidad que conviene que coma, de la cual por ningun apetito, ni tentacion pase adelante, sino antes por mas vencer todo apetito desordenado, y tentacion del enemigo, si es tentado á comer mas, coma menos.

QUARTA SEMANA.

La primera contemplacion como Christo Nuestro Señor apareció á Nuestra Señora.

La sólita oracion preparatoria.

El primer preámbulo es la historia, que es aqui como despues que Christo espiró en la cruz, y el cuerpo quedó separado del ánima, y con él siempre unida la divinidad, la ánima beata descendió al infierno, asimismo unida con la divinidad; de donde, sacando á las ánimas justas, y viniendo al sepulcro,

y resuscitando, apareció á su bendita Madre en cuerpo y ánima.

El segundo, composicion viendo el lugar, que será aquí ver la disposicion del santo Sepulchro, y el lugar, ó casa de Nuestra Señora, mirando las partes della en particular; asimismo la cámara, oratorio, etc.

El tercero, demandar lo que quiero, y será aquí pedir gracia para me alegrar, y gozar intensamente de tanta gloria, y gozo de Christo Nuestro Señor.

El primero, segundo, y tercero punto sean los mismos sólitos que tuvimos en la cena de Christo Nuestro Señor.

El quarto, considerar como la divinidad, que parecia esconderse en la Pasion, parece y muestra ahora tan miracolosamente en la santísima Resurrepcion, por los verdaderos y santísimos efectos della.

El quinto, mirar el oficio de consolar qué Christo Nuestro Señor trae, y comparando como unos amigos suelen consolar á otros.

Acabar con un coloquio, ó coloquios segun subjecta materia, y un *Pater noster*.

En las contemplaciones siguientes se proceda por todos los misterios de la Resurrepcion de la manera que abaxo se sigue, hasta la Ascension inclusive, llevando, y teniendo en lo restante la misma forma y manera en toda la semana de la Resurrepcion, que se tuvo en toda la semana de la Pasion. De suerte, que por esta primera contemplacion de la Resurrepcion se rija en quanto los preámbulos, segun subjecta materia, y en quanto los cinco puntos sean los mismos; y las adicciones que están abaxo sean las mismas: y ansi en todo lo que resta, se puede regir por el modo de la semana de la Pasion, asi como en repeticiones, cinco sentidos, en acortar, ó alargar los misterios.

La segunda nota, comunmente en esta quarta semana es mas conveniente que en las otras tres pasadas, hazer quatro Exercicios, y

no cinco. El primero, luego en levantando á la mañana: el segundo, á la hora de Misa, ó antes de comer en lugar de la primera repeticion: el tercero, á la hora de Vísperas, en lugar de la segunda repeticion: el quarto, antes de cenar, trayendo los cinco sentidos sobre los tres Exercicios del mismo dia, notando, y haziendo pausa en las partes mas principales, y donde haya sentido mayores mociones, y gustos espirituales.

La tercera, dado que en todas las contemplaciones se dieron tantos puntos por número cierto, asi como tres, ó cinco, etc., la persona que contempla, puede poner mas, ó menos, segun que mejor se hallare. Para lo cual mucho aprovecha antes de entrar en la contemplacion conjeturar, y señalar los puntos que ha de tomar, en cierto número.

En esta quarta semana en todas las diez adicciones se han de mudar la segunda, la sexta, la séptima, y la décima. La segunda, será

luego en despertándome, poner en frente la contemplacion que tengo de hazer, queriéndome afectar, y alegrar de tanto gozo, y alegría de Christo Nuestro Señor. La sexta, traer á la memoria, y pensar cosas motivas á plazer, alegría, y gozo espiritual, asi como de gloria. La séptima, usar de claridad, ó de temporales cómodos, asi como en el verano de frescura, y en el invierno de sol, ó calor, en cuanto el ánima piensa, ó coniecta que la puede ayudar para se gozar en su Criador, y Redemptor. La décima, en lugar de la penitencia, mire la temperancia, y todo medio, sino es en preceptos de ayunos, ó abstinencias que la Iglesia manda: porque aquellos siempre se han de cumplir, si no fuere justo impedimento.

Contemplacion para alcanzar el amor.

Primero conviene advertir en dos cosas: la primera, que el amor

se debe poner mas en las obras que en las palabras: la segunda, el amor consiste en comunicacion de las dos partes: es á saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene, ó de lo que tiene, ó puede; y asi por el contrario, el amado al amante. De manera que si el uno tiene sciencia dar al que no la tiene, si honores, si riquezas; y asi el otro al otro.

Oracion sólita.

Primer preámbulo es composicion, que es aqui ver como estoy delante de Dios Nuestro Señor, de los Angeles, de los Santos interpellantes por mí.

El segundo, pedir lo que quiero: será aqui pedir conoscimiento interno de tanto bien recebido, para que yo enteramente reconociendo pueda en todo amar, y servir á su divina Magestad.

El primero punto es, traer á la memoria los beneficios rescibidos de creacion, redempcion, y dones particulares, ponderando con mu-

cho afecto quánto ha hecho Dios Nuestro Señor por mí, y quánto me ha dado de lo que tiene, y consecuenter el mismo Señor desea dárseme en quanto puede, segun su ordenacion divina. Y con esto reflectir en mí mismo considerando con mucha razon, y instancia lo que yo debo de mi parte ofrecer y dar á la su divina Magestad, es á saber, todas mis cosas, y á mí mismo con ellas, asi como quien ofrece, afectándose mucho: Tomad, Señor, y recebid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, y toda mi voluntad, todo mi haber, y mi poseer: vos me lo dístes, á vos Señor lo torno, todo es vuestro, disponed á toda vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia, que esta me basta.

El segundo, mirar como Dios habita en las criaturas, en los elementos dando ser, en las plantas vegetando, en los animales sensando, en los hombres dando entender: y asi en mí dándome ser, animando, sensando, y haziéndome

entender; asimismo haziendo templo de mí siendo criado á la similitud, y imagen de su divina Magestad: otro tanto reflictiendo en mí mismo por el modo que está dicho en el primer punto, ó por otro que sintiere mejor. De la misma manera se hará sobre cada punto que se sigue.

El tercero, considerar como Dios trabaja, y labora por mí, en todas cosas criadas sobre la haz de la tierra, *id est*, *habet se ad modum laborantis*, asi como en los cielos, elementos, plantas, fructos, ganados, etc. dando ser, conservando, vegetando, y sensando, etc.; despues reflectir en mí mismo.

El quarto, mirar como todos los bienes, y dones descienden de arriba, asi como la mi medida potencia de la summa, y infinita de arriba; y asi justicia, bondad, piedad, misericordia, etc. asi como del sol descienden los rayos, de la fuente las aguas, etc. Despues acabar reflictiendo en mí mismo, segun está dicho. Acabar con un coloquio, y un *Pater noster*.

Tres modos de orar, y primero sobre mandamientos.

La primera manera de orar es cerca de los diez mandamientos, y de los siete pecados mortales, de las tres potencias del ánima, y de los cinco sentidos corporales. La qual manera de orar es mas dar forma, modo y exercicios, como el ánima se apareje y aproveche en ellos, y para que la oracion sea acepta, que no dar forma ni modo alguno de orar. Primeramente se haga el equivalente de la segunda adiccion de la segunda semana; es á saber, antes de entrar en la oracion, repose un poco el espíritu, asentándose, ó paseándose, como mejor le parecerá, considerando á dónde voy, y á qué. Y esta misma adiccion se hará al principio de todos modos de orar.

Una oracion preparatoria, asi como pedir gracia á Dios Nuestro Señor para que pueda conoscer en lo que he faltado acerca de los diez

mandamientos: y asimismo pedir gracia y ayuda para me enmendar adelante, demandando perfecta inteligencia dellos, para mejor guardallos, y para mayor gloria y alabanza de su Divina Magestad.

Para el primero modo de orar conviene considerar y pensar en el primer mandamiento cómo le he guardado, y en qué he faltado, teniendo regla por espacio de quien dice tres veces Pater noster, y tres veces Ave María: y si en este tiempo hallo faltas mias, pedir venia, y perdon dellas, y decir un *Pater noster*. Y desta misma manera se haga en cada uno de los diez mandamientos.

Es de notar, que quando hombre viniere á pensar en un mandamiento, en el qual halla que no tiene hábito ninguno de pecar, no es menester que se detenga tanto tiempo: mas segun que hombre halla en sí que mas ó menos estropieza en aquel mandamiento, asi debe, mas ó menos, detenerse en la consideracion y escrutinio dél. Y lo mis-

mo se guarde en los pecados mortales.

Despues de acabado el discurso ya dicho sobre todos los mandamientos, acusándome en ellos, y pidiendo gracia y ayuda para enmendarme adelante, hase de acabar con un coloquio á Dios Nuestro Señor, segun subjeta materia.

Segundo, sobre pecados mortales.

Acerca de los siete pecados mortales, despues de la adiccion, se haga la oracion preparatoria por la manera ya dicha, solo mudando que la materia aquí es de pecados que se han de evitar, y antes era de mandamientos que se han de guardar: y asimismo se guarde la órden y regla ya dicha, y el coloquio.

Para mejor conocer las faltas hechas en los pecados mortales, mírense sus contrarios: y asi para mejor evitarlos proponga y procure la persona con santos Exercicios adquirir y tener las siete virtudes á ellos contrarias.

Tercero, sobre las potencias del ánima.

En las tres potencias del ánima se guarde la misma órden y regla que en los mandamientos, haciendo su adiccion, oracion preparatoria, y coloquio.

Quarto, sobre los cinco sentidos corporales.

Cerca los cinco sentidos corporales se tendrá siempre la misma órden mudando la materia dellos.

Quien quiere imitar en el uso de sus sentidos á Christo Nuestro Señor, encomiéndese en la oracion preparatoria á su Divina Magestad: y despues de considerado en cada un sentido, diga un *Ave María*, ó un *Pater noster*. Y quien quisiere imitar en el uso de los sentidos á Nuestra Señora, en la oracion preparatoria se encomiende á ella, para que le alcance gracia de su Hijo y Señor para ello: y despues de

considerado en cada un sentido, diga un *Ave María*.

Segundo modo de orar es contemplando la significacion de cada palabra de la oracion.

La misma adiccion que fue en el primero modo de orar, será en este segundo.

La oracion preparatoria se hará conforme á la persona á quien se endereza la oracion.

El segundo modo de orar es que la persona de rodillas, ó asentado, segun la mayor disposicion en que se halla, y mas devocion le acompaña, teniendo los ojos cerrados ó hincados en un lugar sin andar con ellos variando, diga *Pater*: y esté en la consideracion desta palabra tanto tiempo, quanto halla significaciones, comparaciones, gusto y consolacion en consideraciones pertinentes á la tal palabra. Y de la misma manera haga en cada palabra del *Pater noster*, ó de otra oracion qualquiera, que desta manera quisiere orar.

La primera regla es, que estará de la manera dicha una hora en todo el Pater noster, el qual acabado, dirá un *Ave María*, *Credo*, *Anima Christi*, y *Salve Regina*, vocal ó mentalmente, segun la manera acostumbrada.

La segunda regla es, que si la persona que contempla el Pater noster, hallare en una palabra ó en dos tan buena materia que pensar, y gusto, consolacion, no se cure pasar adelante aunque se acabe la hora en aquello que halla: la qual acabada dirá la resta del Pater noster en la manera acostumbrada.

La tercera es, que si en una palabra ó dos del Pater noster se detuvo por una hora entera, otro dia quando querrá tornar á la oracion, diga la sobredicha palabra, ó las dos, segun que se suele: y en la palabra que se sigue inmediatamente comience á contemplar, segun que se dixo en la segunda regla.

Es de advertir, que acabado el Pater noster, en uno ó en muchos dias, se ha de hacer lo mismo con

el Ave María, y despues con las otras oraciones, de forma que por algun tiempo siempre se exercite en una dellas.

La segunda nota es, que acabada la oracion en pocas palabras, convertiéndose á la persona á quien ha orado, pida las virtudes ó gracias de las cuales siente tener mas necesidad.

Tercero modo de orar será por compás.

La adiccion será la misma que fué en el primero y segundo modo de orar.

La oracion preparatoria será como en el segundo modo de orar.

El tercero modo de orar es, que con cada un anhélito ó resollo, se ha de orar mentalmente diciendo una palabra del Pater noster, ó de otra oracion que se rece: de manera que una sola palabra se diga entre un anhélito y otro; y mientras durare el tiempo de un anhélito á otro, se mire principalmente

en la significacion de la tal palabra, ó en la persona á quien reza, ó en la baxeza de sí mismo, ó en la diferencia de tanta alteza ó tanta baxeza propria. Y por la misma forma y regla procederá en las otras palabras del Pater noster y las otras oraciones, es á saber, Ave María, Anima Christi, Credo, y Salve Regina hará segun que suele.

La primera regla es, que en el otro dia, ó en otra hora que quiera orar, diga el Ave María por compás, y las otras oraciones segun que suele, y ansi consecuentemente procediendo por las otras.

La segunda es, que quien quisiere detenerse mas en la oracion por compás, puede decir todas las sobre dichas oraciones ó parte de ellas, llevando la misma órden del anhélito por compás, como está declarado.

LOS MISTERIOS

DE LA VIDA

DE CHRISTO NUESTRO SEÑOR.

Es de advertir en todos los misterios siguientes, que todas las palabras que están inclusas en paréntesis son del mismo Evangelio, y no las que están de fuera: y en cada misterio por la mayor parte hallarán tres puntos para meditar y contemplar en ellos con mayor facilidad.

De la Anunciacion de Nuestra Señora escribe san Lucas en el primero cap. litt. E.

El primer punto es, que el Angel san Gabriel saludando á Nuestra Señora, le significó la Concepcion de Christo Nuestro Señor. (*Entrando el Angel á donde estaba María, la saludó diciéndole:*

Dios te salve llena de gracia: concibirás en tu vientre, y parirás un hijo).

El segundo, confirma el Angel lo que dixo á Nuestra Señora, significando la concepcion de san Juan Baptista, diciéndole: (*Y mira que Elisabet tu parienta ha concebido un hijo en su vejez*).

El tercero, respondió al Angel Nuestra Señora: (*He aqui la sierva del Señor, cúmplase en mí segun tu palabra*).

De la visitacion de Nuestra Señora á Elisabet dice san Lucas en el 1. cap. litt. D.

Primero, como Nuestra Señora visitase á Elisabet, san Juan Baptista estando en el vientre de su madre, sintió la visitacion que hizo Nuestra Señora. (*Y como oyese Elisabet la salutacion de Nuestra Señora, gozóse el niño en el vientre della: y llena del Espíritu Santo Elisabet exclamó con una gran voz y dijo: Bendita seas tú entre*

las mugeres, y bendito sea el fruto de tu vientre).

Segundo, Nuestra Señora canta el cántico diciendo: (*Engrandece mi ánima al Señor*).

Tercero, (*María estuvo con Elisabet casi tres meses, y despues se tornó á su casa*).

Del Nacimiento de Christo Nuestro Señor dice san Lucas en el cap. 2. litt. a. b.

Primero, Nuestra Señora y su esposo Joseph van de Nazareth á Bethlen. (*Ascendió Joseph de Galilea á Bethlen para conocer subjeccion á Cesar, con María su esposa y muger ya preñada*).

Segundo, (*Parió su Hijo primogénito, y lo envolvió en paños, y lo puso en el pesebre*).

Tercero, (*Llegóse una multitud de exército celestial que decia: Gloria sea á Dios en los cielos*).

De los Pastores escribe san Lucas en el cap. 2. litt. B. C.

Primero, la natividad de Christo Nuestro Señor se manifiesta á los Pastores por el Angel. (*Manifesto á vosotros grande gozo, porque hoy es nacido el Salvador del mundo*).

Segundo, los Pastores van á Bethlen. (*Vinieron con priesa, y hallaron á María y á Joseph y al Niño puesto en el pesebre*).

Tercero, (*Tornaron los Pastores glorificando y alabando al Señor*).

De la Circuncision escribe san Lucas en el cap. 2. litt. E.

Primero, circuncidaron al Niño Jesus.

Segundo, (*El nombre dél es llamado Jesus, el qual es nombrado del Angel ante que en el vientre se concibiese*).

Tercero, tornan el Niño á su

Madre, la qual tenia compasion de la sangre que de su Hijo salia.

De los tres Reyes Magos escribe san Matheo en el cap. 2. litt. A.

Primero, los tres Reyes Magos, guiándose por la estrella, vinieron á adorar á Jesus diciendo: (*Vimos la estrella del Oriente, y venimos á adorarle*).

Segundo, le adoraron y le ofrecieron dones. (*Postrándose por tierra lo adoraron y le presentaron dones. oro, encienso y mirra*).

Tercero, (*Recibieron respuesta estando durmiendo que no tornasen á Herodes, y por otra via tornaron á su region*).

De la Purificacion de Nuestra Señora, y Representacion del Niño Jesus escribe san Lucas en el cap. 2. litt. D. E.

Primero, tracn al Niño Jesus al Templo para que sea representado

al Señor como primogénito; y ofrecen por él (*un par de tórtolas ó dos hijos de palomas*).

Segundo, Simeon viniendo al templo (*tomólo en sus brazos*) diciendo: (*Ahora, Señor, déja á tu siervo en paz*).

Tercero, Anna (*viniendo despues confesaba al Señor, y hablaba dél á todos los que esperaban la redempcion de Israel*).

De la huida á Egipto escribe san Matheo en el cap. 2. ltt. C.

Primero, Herodes quería matar el Niño Jesus, y asi mató los Inocentes: y ante de la muerte dellos amonestó el Angel á Joseph que huyese á Egipto (*levántate y toma al Niño y á su Madre, y huye á Egipto*).

Segundo, partióse para Egipto (*el qual levantándose de noche partióse á Egipto*).

Tercero, (*estuvo alli hasta la muerte de Herodes*).

De como Christo Nuestro Señor tornó de Egipto escribe san Matheo en el cap. 2. litt. D.

Primero, el Angel amonesta á Joseph para que torne á Israel (*levántase y toma al Niño y su Madre, y va á la tierra de Israel*).

Segundo, levantándose vino en la tierra de Israel.

Tercero, porque reinaba Archelao hijo de Herodes en Judea, retrúxose en Nazareth.

De la vida de Christo Nuestro Señor desde los doce años hasta los treinta escribe san Lucas capítulo 2. litt. G.

Primero, era obediente á sus Padres.

Segundo, (*aprovechaba en sapiencia, edad y gracia*).

Tercero, parece que exercitaba la arte de carpintero, como muestra significar san Marco en el capí-

tulo 6 (*¿por ventura es este aquel carpintero?*).

De la venida de Christo al Templo quando era de edad de doce años escribe san Lucas en el cap. 2. litt. F.

Primero, Christo Nuestro Señor de edad de doce años ascendió de Nazareth á Jerusalen.

Segundo, Christo Nuestro Señor quedó en Jerusalen, y no lo supieron sus parientes.

Tercero, pasados los tres dias le hallaron disputando en el Templo, y asentado en medio de los doctores: y demandándole sus Padres dónde habia estado, respondió: (*¿no sabeis que en las cosas que son de mi Padre me conviene estar?*)

De como Christo se baptizó escribe san Matheo en el cap. 3. litt. D.

Primero, Christo Nuestro Señor, despues de haberse despedido de su bendita Madre, vino desde

Nazareth al rio Jordan, donde estaba san Juan Baptista.

Segundo, san Juan baptizó á Christo Nuestro Señor: y queriéndose excusar reputándose indigno de lo baptizar, dícele Christo: (*haz esto por el presente, porque asi es menester que cumplamos toda la justicia*).

Tercero, (*vino el Espíritu Santo, y la voz del Padre desde el cielo afirmando: Este es mi Hijo amado, del qual estoy muy satisfecho*).

De como Christo fue tentado escribe san Lucas en el cap. 4. litt. A, y san Matheo cap. 4. litt. A.

Primero, despues de haberse baptizado fué al desierto, donde ayunó cuarenta dias y cuarenta noches.

Segundo, fué tentado del enemigo tres veces: (*llegándose á él el tentador le dice: Si tú eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se tornen en pan: échate de qui aba-*

xo: todo esto que vees te daré si postrado en tierra me adorares).

Tercero, (*vinieron los Angeles y le servian*)

Del llamamiento de los Apóstoles.

Primero, tres veces parece que son llamados san Pedro y san Andres; primero, á cierta noticia, esto consta por san Juan en el primero cap.; segundariamente á seguir en alguna manera á Christo con propósito de tornar á poseer lo que habian dexado, como dice san Lucas en el cap. 5.; terciamente para seguir para siempre á Christo Nuestro Señor, san Matheo en el cap. 4. y san Marco en el 1.

Segundo, llamó á Philipo, como está en el cap. primero de san Juan, y á Matheo, como el mismo Matheo dice en el cap. 9.

Tercero, llamó á los otros Apóstoles, de cuya especial vocacion no hace mencion el Evangelio.

Y tambien tres otras cosas se han de considerar. La primera có-

mo los Apóstoles eran de ruda y baja condicion.

La segunda, la dignidad á la qual fueron tan suavemente llamados.

La tercera, los dones y gracias por las cuales fueron elevados sobre todos los Padres del nuevo y viejo Testamento.

Del primero milagro hecho en las bodas de Caná Galilea escribe san Juan cap. 2. litt. A. B.

Primero, fué convidado Christo Nuestro Señor con sus Discípulos á las bodas.

Segundo, la Madre declara al Hijo la falta del vino, diciendo: (*no tienen vino*) y mandó á los servidores (*haced qualquiera cosa que os dixere*).

Tercero, (*convirtió el agua en vino, y manifestó su gloria, y creyeron en él sus Discípulos*).

De como Christo Nuestro Señor echó fuera del Templo á los que vendian escribe san Juan cap. 2. litt. C.

Primero, echó todos los que vendian fuera del Templo con un azote hecho de cuerdas.

Segundo, derrocó las mesas y dineros de los banqueros ricos que estaban en el Templo.

Tercero, á los pobres que vendian palomas mansamente dijo: (*quitá esas cosas de aqui, y no querais hacer mi casa casa de mercadería*).

Del sermon que hizo Christo en el monte escribe san Matheo en el cap. 5. litt. A. B.

Primero, á sus amados Discípulos á parte habla de las ocho Beatitudines: (*bien aventurados los pobres de espíritu, los mansos, los misericordes, los que lloran, los que pasan hambre y sed por la jus-*

ticia, los limpios de corazon, los pacíficos, y los que padecen persecucion).

Segundo, los exorta para que usen bien de sus talentos: (*asi vuestra luz alumbre delante de los hombres para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen vuestro Padre, el qual está en los cielos*).

Tercero, se muestra non transgresor de la ley, mas consumador; declarando el precepto de no matar, no fornicar, no perjurar, y de amar los enemigos: (*yo os digo á vosotros que ameis á vuestros enemigos, y hagais bien á los que os aborrecen*).

De como Christo Nuestro Señor hizo sosegar la tempestad del mar escribe san Matheo cap. 8. litt. C.

Primero, estando Christo Nuestro Señor durmiendo en la mar, hízose una gran tempestad.

Segundo, sus Discípulos atemorizados lo despertaron: á los quales por la poca fé que tenian re-

prehende diciéndoles: (*¿qué temeis apocados de fé?*)

Tercero, mandó á los vientos y á la mar que cesasen: y ansi cesando se hizo tranquila la mar; de lo qual se maravillaron los hombres diciendo: (*¿quién es este al cual el viento y la mar obedecen?*)

De como Christo andaba sobre la mar escribe san Matheo cap. 14. litt. C.

Primero, estando Christo Nuestro Señor en el monte, hizo que sus Discípulos se fuesen á la navecilla: (*y despedida la turba comenzó á hacer oracion solo*).

Segundo, la navecilla era combatida de las ondas, á la qual Christo viene andando sobre el agua; y los Discípulos pensaban que fuese fantasma.

Tercero, diciéndoles Christo: (*Yo soy, no querais temer*), san Pedro por su mandamiento vino á él andando sobre el agua, el qual dudando comenzó á sampuzarse: mas

Christo Nuestro Señor lo libró, y le reprendió de su poca fé; y despues entrando en la navecilla cesó el viento.

De con o los Apóstoles fueron enviados á predicar escribe san Matheo en el cap. 10. *litt. A. B.*

Primero, llama Christo á sus amados Discípulos, y dales potestad de echar los demonios de los cuerpos humanos y curar todas las enfermedades.

Segundo, enséñalos de prudencia y paciencia: (*mirad que os envio á vosotros como ovejas en medio de lobos. Por tanto, sed prudentes como serpientes, y simples como palomas*).

Tercero, dales el modo de ir: (*no querais poseer oro ni plata; lo que graciosamente recebis daldo graciosamente*): y dióles materia de predicar (*yendo predicareis diciendo: ya se ha acercado el Reino de los cielos*).

De la conversion de la Magdalena escribe san Lucas cap. 7. litt. E. F. G.

Primero, entra la Magdalena á donde está Christo Nuestro Señor asentado á la tabla en casa del Phariseo, la qual traía un vaso de alabastro lleno de ungüento.

Segundo, estando detras del Señor cerca de sus pies, con lágrimas los comenzó de regar, y con los cabellos de su cabeza los enxugaba, y besaba, y con ungüento los untaba.

Tercero, como el Phariseo acusase á la Magdalena, habla Christo en defension de ella, diciendo: (*perdónanse á ella muchos pecados porque amó mucho; y dixo á la muger: tu fé te ha hecho salva, vete en paz*).

De como Christo Nuestro Señor dió á comer á cinco mil hombres escribe san Matheo en el cap. 14. litt. B. C.

Primero, los Discípulos, como ya se hiciese tarde, ruegan á Christo que despida la multitud de hombres que con él eran.

Segundo, Christo Nuestro Señor mandó que le truxesen panes: y mandó que se asentasen á la tabla; y bendixo, y partió, y dió á sus Discípulos los panes, y los Discípulos á la multitud.

Tercero, (*comieron y hartáronse, y sobraron doce espuertas*).

De la Transfiguracion de Christo escribe san Matheo en el cap. 17. litt. A. B.

Primero, tomando en compañía Christo Nuestro Señor á sus amados Discipulos Pedro, Jacobo y Juan, (*transfiguróse, y su cara*

resplandecía como el sol, y sus vestiduras como la nieve).

Segundo, hablaba con Moyse y Helia.

Tercero, diciendo san Pedro que hiciesen tres Tabernáculos, sonó una voz del cielo que decia: (*Este es mi Hijo amado, oilde*) la qual voz como sus Discipulos la oyesen, de temor cayeron sobre las caras; y Christo Nuestro Señor tocólos y díxoles: (*levantaos y no tengais temor, á ninguno digais esta vision hasta que el Hijo del hombre resucite*).

De la resurrepcion de Lázaro, Joannes cap. 11. litt. A. B. C. D.

Primero, hacen saber á Christo Nuestro Señor Martha y María la enfermedad de Lázaro; la qual sabida se detuvo por dos dias, para que el milagro fuese mas evidente.

Segundo, antes que lo resuscite pide á la una y á la otra que crean, diciendo: (*Yo soy resurrepcion y*

vida: el que cree en mí, aunque sea muerto vivirá).

Tercero, lo resuscita despues de haber llorado y hecho oracion; y la manera de resuscitarlo fué mandando: (*Lázaro, ven fuera*).

De la cena en Bethania, Math. cap. 26. litt. A.

Primero, el Señor cena en casa de Simon el leproso, juntamente con Lázaro.

Segundo, derrama María el ungüento sobre la cabeza de Christo.

Tercero, murmura Judas diciendo: (*¿para què es esta perdicion de ungüento?*): mas él escusa otra vez á Magdalena diciendo: (*¿por qué sois enojosos á esta muger, pues que ha hecho una buena obra conmigo?*)

Domingo de Ramos, Math. cap. 26 litt. A. B.

Primero, el Señor envia por el asna y pollino, diciendo: (*desatal-*

dos y traédmelos: y si alguno os dixere alguna cosa, dcid que el Señor los ha menester, y luego los dexará).

Segundo, subió sobre el asna cubierta con las vestiduras de los Apóstoles.

Tercero, le salen á recebir tendiendo sobre el camino sus vestiduras y los ramos de los árboles, y diciendo: (*Sálvanos, Hijo de David, benedito el que viene en nombre del Señor, sálvanos en las alturas*).

De la predicacion en el Templo, Luc. cap. 19. litt. G.

Primero, estaba cada dia enseñando en el Templo.

Segundo, acabada la predicacion, porque no habia quien lo recibiese en Jerusalen se volvia á Bethania.

De la cena, Math. cap. 26. Jo. 13 litt. A.

Primero, comió el cordero Pas-

qual con sus doce Apóstoles, á los quales les predixo su muerte: (*en verdad os digo que uno de vosotros me ha de vender*).

Segundo, lavó los pies de los Discípulos, hasta los de Judas, comenzando de san Pedro, el qual, considerando la Magestad del Señor y su propia baxeza, no queriendo consentir, decia: (*Señor, ¿tú me lavas á mí los pies?*); mas san Pedro no sabia que en aquello daba exemplo de humildad, y por eso dixo: (*Yo os he dado exemplo para que hagais como yo hice*).

Tercero, instituyó el sanctísimo sacrificio de la Eucharistía, en grandísima señal de su amor, diciendo: (*tomad y comed*). Acabada la cena, Judas se sale á vender á Christo Nuestro Señor.

De los misterios hechos desde la cena hasta el huerto inclusive, Math. cap. 26, y Marc. 14.

Primero, el Señor, acabada la cena y cantando el himno, se fue

al monte Olivete con sus Discípulos llenos de miedo; y dexando los ocho en Gethsemani, diciendo: (*sentaos aquí hasta que vaya allí á orar*).

Segundo, acompañado de san Pedro, Santiago y san Juan, oró tres veces al Señor, diciendo: (*Padre, si se puede hacer, pase de mí este calix; con todo, no se haga mi voluntad, sino la tuya*). Y estando en agonía, oraba mas prolixamente.

Tercero, vino en tanto temor, que decia: (*triste está mi ánima hasta la muerte*), y sudó sangre tan copiosa, que dice san Lucas: (*su sudar era como gotas de sangre que corrian en tierra*). Lo qual ya supone las vestiduras estar llenas de sangre.

De los misterios hechos desde el huerto hasta la casa de Anas inclusive, san Math. cap. 26, san Luc. 22, san Marc. 15.

Primero, el Señor se dexa besar

de Judas, y prender como ladron, á los quales dixo: (*como á ladron me habeis salido á prender con palos y armas; quando cada dia estaba con vosotros en el Templo enseñando, y no me prendistes*). Y diciendo (*¿á quién buscais?*) cayeron en tierra los enemigos.

Segundo, san Pedro hirió á un siervo del Pontífice, al qual el mansueto Señor dice: (*torna tu espada en su lugar*), y sanó la herida del siervo.

Tercero, desamparado de sus Discípulos, es llevado á Anas, á donde san Pedro, que le habia seguido desde lexos, lo negó una vez, y á Christo le fue dada una bofetada diciéndole: (*¿asi respondes al Pontífice?*)

De los misterios hechos desde casa de Anas hasta la casa de Caiphas inclusive.

Primero, lo llevan atado desde casa de Anas á casa de Caiphas, á donde san Pedro lo negó dos ve-

ces; y mirado del Señor (*saliendo fuera lloró amargamente*).

Segundo, estuvo Jesus toda aquella noche atado.

Tercero, allende desto los que lo tenian preso se burlaban dél, y le herian, y le cubrian la cara, y le daban de bofetadas, y le preguntaban (*prophetiza nobis, ¿quién es el que te hirió?*) y semejantes cosas blasphemaban contra él.

De los misterios hechos desde la casa de Caiphas hasta la de Pilato inclusive, san Math. cap. 26, san Luc. 23, san Marc. 15.

Primero, le llevan toda la multitud de los judíos á Pilato, y delante dél lo acusan diciendo: (*A este habemos hallado que echaba á perder nuestro pueblo, y vedaba pagar tributo á Cesar*).

Segundo, despues de habello Pilato una vez y otra examinado, Pilato dice: (*yo no hallo culpa ninguna*).

Tercero, le fue preferido Barra-

bás ladron (*dieron voces todos diciendo: no dexes á este, sino á Barrabás*).

De los misterios hechos desde casa de Pilato hasta la de Herodes.

Primero, Pilato envió á Jesus Galileo á Herodes, Tetrarcha de Galilea.

Segundo, Herodes curioso le preguntó largamente, y él ninguna cosa le respondió, aunque los Escribas y Sacerdotes le acusaban constantemente.

Tercero, Herodes lo despreció con su exército, vestiéndole con una veste blanca.

De los misterios hechos desde casa de Herodes hasta la de Pilato, san Math. cap. 26, san Luc. 23, san Marc. 15, san Juan 19.

Primero, Herodes lo torna á enviar á Pilato, por lo qual son

hechos amigos, que antes estaban enemigos.

Segundo, tomó á Jesus Pilato, y azotólo: y los soldados hicieron una corona de espinas, y pusiéronla sobre su cabeza; y vestiéronlo de púrpura, y venian á él y decian: (*Dios te salve, Rey de los Judíos*), y dábanle de bofetadas.

Tercero, lo sacó fuera en presencia de todos, (*salió pues Jesus fuera coronado de espinas, y vestido de grana*) y díxoles Pilato: (*he aqui al Hombre*), y como lo viesen los Pontífices daban voces diciendo: (*crucifica, crucifícalo*).

De los misterios hechos desde casa de Pilato hasta la cruz inclusive, san Juan cap. 19 litt. D.

Primero, Pilato sentado como Juez, les cometió á Jesus para que le crucificasen, despues que los Judíos lo habian negado por Rey diciendo: (*no tenemos Rey, sino á Cesar*).

Segundo, lleva la cruz á cuestas,

y no podiéndola llevar, fue constreñido Simon Cirenense para que la llevase detrás de Jesus.

Tercero, lo crucificaron en medio de dos ladrones, poniendo este título: (*Jesus Nazareno, Rey de los Judíos*).

De los misterios hechos en la Cruz san Juan cap. 19, litt. E. F. G.

Primero, habló siete palabras en la cruz; rogó por los que le crucificaban; perdonó al ladron; encomendó á san Juan á su Madre, y á la Madre á san Juan; dixo con alta voz: (*sitio*) y diéronle hiel y vinagre; dixo: (*que era desmamparado*); dixo (*acabado es*); dixo (*Padre, en tus manos enconiendo mi espíritu*).

Segundo, el sol fue escurecido, las piedras quebradas, las sepulturas abiertas, el velo del Templo partido en dos partes de arriba abaxo.

Tercero, blasphémanle diciendo: (*tú eres el que destruyes el Templo de Dios, baja de la cruz*) fue-

ron divididas sus vestiduras, herido con la lanza, su costado manó agua y sangre.

De los misterios hechos desde la Cruz hasta el sepulchro inclusive, ibidem.

Primero, fué quitado de la cruz por Joseph y Nicodemo, en presencia de su Madre dolorosa.

Segundo, fué llevado el cuerpo al sepulchro, y untado y sepultado.

Tercero, fueron puestas guardas.

De la Resurrepcion de Christo Nuestro Señor, y de la primera aparicion suya.

Primero, apareció á la Vírgen María: lo qual, aunque no se diga en la Escriptura, se tiene por dicho en decir que apareció á tantos otros; porque la Escriptura supone que tenemos entendimiento, como está escripto (*¿tambien vosotros estais sin entendimiento?*)

De la segunda aparicion, san Marc. cap. 16. litt. E.

Primero, van muy de mañana María Magdalena, Jacobi y Salomé al monumento diciendo: (*¿quién nos alzará la piedra de la puerta del monumento?*)

Segundo, ven la piedra alzada, y al Angel que dice: (*á Jesus Nazareno buscais, ya es resucitado, no está aquí*).

Tercero, apareció á María, la qual se quedó cerca del sepulchro, despues de idas las otras.

De la tercera aparicion, san Math. último cap.

Primero, salen estas Marías del monumento con temor y gozo grande, queriendo anunciar á los Discípulos la Resurrepcion del Señor.

Segundo, Christo Nuestro Señor se les apareció en el camino, diciéndoles: (*Dios os salve*), y ellas

llegaron y pusiéronse á sus pies, y adoráronlo.

Tercero, Jesus les dice: (*no temais. Id, y decid á mis hermanos que vayan á Galilea, porque allí me verán*).

De la quarta aparicion, cap. último de san Luc. litt. B.

Primero, oido de las mugeres que Christo era resuscitado, fué de presto san Pedro al monumento.

Segundo, entrando en el monumento, vió solos los paños con que fué cubierto el cuerpo de Christo Nuestro Señor, y no otra cosa.

Tercero, pensando san Pedro en estas cosas, se le apareció Christo; y por eso los Apóstoles decian: (*verdaderamente el Señor ha resucitado y aparecido á Simon*).

De la quinta aparicion, en el último cap. de san Luc.

Primero, se aparesce á los Discípulos que iban en Emmaus hablando de Christo.

Segundo, los reprehende mostrando por las Escripturas que Christo habia de morir y resuscitar: (*¡O necios y tardos de corazon para creer todo lo que han hablado los Prophetas! ¿no era necesario que Christo padeciese, y asi entrase en su gloria?*)

Tercero, por ruego dellos se detiene allí, y estuvo con ellos hasta que en comulgándolos desapareció; y ellos tornando dixeron á los Discípulos como lo habian conocido en la comunion.

De la sexta aparicion, san Juan cap. 20, *litt. E. F.*

Primero, los Discípulos estaban congregados por el miedo de los judíos, excepto santo Tomas.

Segundo, se les apareció Jesus estando las puertas cerradas; y estando en medio dellos dice: (*paz con vosotros*).

Tercero, dales el Espíritu santo diciéndoles: (*recebid el Espíritu santo: á aquellos que perdonáre-*

des los pecados, les serán perdonados).

De la séptima aparicion, san Juan cap. 20, *litt. G.*

Primero, santo Tomas, incrédulo porque era absente de la aparicion precedente, dice: (*si no lo viere no lo creeré*).

Segundo, se les aparece Jesus desde ahí á ocho dias estando cerradas las puertas, y dice á santo Thomas: (*mete aqui tu dedo, y vé la verdad; y no quieras ser incrédulo, sino fiel*).

Tercero, santo Thomas creyó diciendo: (*Señor mio, y Dios mio*) al qual dice Christo: (*bien aventurados son los que no vieron y creyeron*).

De la octava aparicion, san Juan cap. último, litt. A. B.

Primero, Jesus aparece á siete de sus Discípulos que estaban pescando, los quales por toda la no-

che no habian tomado nada: y extendiendo la red por su mandamiento (*no podian sacalla por la muchedumbre de peces*).

Segundo, por este milagro san Juan le conoció, y dixo á san Pedro: (*el Señor es*), el qual se echó en la mar, y vino á Christo.

Tercero, les dió á comer parte de un pez asado, y un panar de miel: y encomendó las ovejas á san Pedro, primero examinado tres veces de la caridad, y le dice: (*apacienta mis ovejas*).

De la nona aparicion, san Math. cap. último, litt. D.

Primero, los Discípulos por mandado del Señor van al monte Thabor.

Segundo, Christo se les aparece y dice: (*dada me es toda potestad en cielo y en tierra*).

Tercero, les envió por todo el mundo á predicar, diciendo: (*id y enseñad todas las gentes baptizán-*

dolas en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Sancto).

De la décima aparicion, en la primera Epístola á los Corinthios, cap. 15, litt. B.

(*Despues fue visto de mas de 500 hombres juntos*).

De la undécima aparicion, en la primera Epístola á los Corinthios, cap. 15, litt. B.

(*Apareció despues á Santiago*).

De la duodécima aparicion.

Apareció á Joseph de Arimathea, como piamente se medita y se lee en la vida de los Santos.

De la décimatercia aparicion, primera Epístola á los Corinthios, cap. 15, litt. B.

Apareció á san Pablo despues de la Ascension. (*Finalmente, á mí*

como abortivo se me apareció). Apareció tambien en ánima á los Padres Sanctos del Limbo: y despues de sacados, y tornado á tomar el cuerpo, muchas veces apareció á los Discípulos, y conversaba con ellos.

De la Ascension de Christo Nuestro Señor, Act. 1. litt. A. B.

Primero, despues que por espacio de cuarenta dias apareció á los Apóstoles (*haciendo muchos argumentos y señales, y hablando del reino de Dios*), mandóles que en Jerusalen esperasen el Espíritu Sancto prometido.

Segundo, sacóles al monte Olivete (*y en presencia dellos fue elevado, y una nube le hizo desaparecer de los ojos dellos*).

Tercero, mirando ellos al cielo, les dicen los Angeles: (*Varones Galileos, ¿qué estais mirando al cielo? Este Jesus, el qual es llevado de vuestros ojos al cielo, asi vendrá como lo visteis ir en el cielo*).

REGLAS *para en alguna manera sentir y conoscer las varias mociones que en la ánima se causan; las buenas para recebir, y las malas para lanzar; y son mas proprias para la primera semana.*

La primera regla: en las personas que van de pecado mortal en pecado mortal, acostnmbra comunmente el enemigo proponerles placeres aparentes, haciendo imaginar delectaciones y placeres sensuales, por mas los conservar y augmentar en sus vicios y pecados; en las quales personas el buen espíritu usa contrario modo, punzándoles y remordiéndoles las conciencias por el sindéresi de la razon.

La segunda: en las personas que van intensamente purgando sus pecados, y en el servicio de Dios Nuestro Señor de bien en mejor subiendo, es el contrario modo que en la primera regla; porque en-

tonces proprio es del mal espíritu morder, tristar, y poner impedimentos, inquietando con falsas razones para que no pase adelante. Y proprio del bueno dar ánimo y fuerzas, consolaciones, lágrimas, inspiraciones y quietud, facilitando y quitando todos impedimentos, para que en el bien obrar proceda adelante.

La tercera de consolacion espiritual: llamo consolacion cuando en el ánima se causa alguna mocion interior, con la qual viene la ánima á inflamarse en amor de su Criador y Señor; y consequenter quando ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra puede amar en sí, sino en el Criador de todas ellas. Ansimismo quando lanza lágrimas motivas á amor de su Señor, agora sea por el dolor de sus pecados, ó de la Pasion de Christo Nuestro Señor, ó de otras cosas derechamente ordenadas en su servicio y alabanza. Finalmente, llamo consolacion todo aumento de esperanza, fé y caridad, y de toda leticia in-

terna que llama y atrae á las cosas celestiales, y á la propria salud de su ánima, quietándola y pacificándola en su Criador y Señor.

La quarta, de desolacion espiritual: llamo desolacion todo el contrario de la tercera regla. Asi como escuridad del ánima, turbacion en ella, mocion á las cosas baxas y terrenas, inquietud de varias agitaciones, y tentaciones, moviendo á infidencia sin esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia, triste, y como separada de su Criador y Señor. Porque asi como la consolacion es contraria á la desolacion, de la misma manera los pensamientos que salen de consolacion son contrarios á los pensamientos que salen de la desolacion.

La quinta: en tiempo de desolacion nunca hacer mudanza, mas estar firme y constante en los propósitos y determinacion en que estaba el dia antecedente á la tal desolacion; ó en la determinacion en que estaba en la antecedente consolacion; porque asi como en la

consolacion nos guia y conseja mas el buen espíritu, asi en la desolacion el malo: con cuyos consejos no podemos tomar camino para acertar.

La sexta: dado que en la desolacion no debemos mudar los primeros propósitos, mucho aprovecha el intenso mudarse contra la misma desolacion. Asi como es en instar mas en la oracion, meditacion, en mucho examinar, y en alargarnos en algun modo conveniente de hacer penitencia.

La séptima: el que está en desolacion, considere como el Señor le ha dexado en prueba en sus potencias naturales, para que resista á las varias agitaciones y tentaciones del enemigo; pues puede con el auxilio Divino, el qual siempre le queda aunque claramente no lo sienta; porque el Señor le ha abstraido su mucho hervor, crecido amor, y gracia intensa; quedándole tamen gracia suficiente para la salud eterna.

La octava: el que está en deso-

lacion, trabaje de estar en paciencia, que es contraria á las vexaciones que le vienen; y piense que será presto consolado, poniendo las diligencias contra la tal desolacion, como está dicho en la sexta regla.

La nona: tres causas principales son porque nos hallamos desolados. La primera, es por ser tibios, perezosos, ó negligentes en nuestros Exercicios espirituales; y asi por nuestras faltas se alexa la consolacion espiritual de nosotros. La segunda, por probarnos para quánto somos, y en quánto nos alargamos en su servicio y alabanza sin tanto estipendio de consolaciones y crecidas gracias. La tercéra, por darnos vera noticia y conoscimiento para que internamente sintamos que no es de nosotros traer ó tener devocion crescida, amor intenso, lágrimas, ni otra alguna consolacion espiritual; mas que todo es don y gracia de Dios Nuestro Señor; y porque en cosa agena no pongamos nido alzando nuestro entendimiento en alguna soberbia ó

gloria vana, atribuyendo á nosotros la devocion, ó las otras partes de la espiritual consolacion.

La décima: el que está en consolacion piense como se habrá en la desolacion que despues vendrá, tomando nuevas fuerzas para entonces.

La undécima: el que está consolado procure humillarse y baxarse quanto puede, pensando quán para poco es en el tiempo de la desolacion sin la tal gracia ó consolacion. Por el contrario, piense el que está en desolacion, que puede mucho con la gracia suficiente para resistir á todos sus enemigos, tomando fuerzas en su Criador y Señor.

La duodécima: el enemigo se hace como muger en ser flaco por fuerza y fuerte de grado; porque, asi como es proprio de la muger quando riñe con algun varon perder ánimo dando huida cuando el hombre le muestra mucho rostro; y por el contrario, si el varon comienza á huir perdiendo ánimo, la

ira, venganza y ferocidad de la muger es muy crecida y tan sin mesura; de la misma manera es proprio del enemigo enflaquecerse y perder ánimo (dando huida sus tentaciones) quando la persona que se exercita en las cosas espirituales pone mucho rostro contra las tentaciones del enemigo, haciendo el oposito *per diametrum*. Y por el contrario, si la persona que se exercita comienza á tener temor y perder ánimo en sufrir las tentaciones, no hay bestia tan fiera sobre la haz de la tierra como el enemigo de natura humana en prosecucion de su dañada intencion con tan crecida malicia.

La décimatercia: asimismo se hace como vano enamorado en querer ser secreto y no descubierto; porque, asi como el hombre vano que hablando á mala parte requiere á una hija de nn buen padre, ó á una muger de buen marido, quiere que sus palabras y suasiónes sean secretas; y al contrario le displace mucho quando la hija al padre, ó

la muger al marido descubre sus vanas palabras y intencion depravada, porque facilmente collige que no podrá salir con la impresa comenzada; de la misma manera, cuando el enemigo de natura humana trae sus astucias y suasiones á la ánima justa, quiere y desea que sean recebidas y tenidas en secreto: mas cuando las descubre á su buen confesor, ó á otra persona espiritual que conozca sus engaños y malicias, mucho le pesa, porque collige que no podrá salir con su malicia comenzada en ser descubiertos sus engaños manifiestos.

La déeimaquarta: asimismo se ha como un caudillo para vencer y robar lo que desea; porque, asi como un capitan y caudillo del campo, asentando su real y mirando las fuerzas ó disposicion de un castillo, le combate por la parte mas flaca; de la misma manera el enemigo de natura humana, rodeando mira en torno todas nuestras virtudes theologales, cardinales y morales; y por donde nos halla mas flacos

y mas necesitados para nuestra salud eterna, por allí nos bate y procura tomarnos.

Reglas para el mismo efecto con mayor discrecion de espíritus, y conduce mas para la segunda semana.

La primera: proprio es de Dios y de sus Angeles en sus mociones dar verdadera alegría y gozo espiritual, quitando toda tristeza y turbacion que el enemigo induce: del qual es proprio militar contra la tal alegría y consolacion espiritual, trayendo razones aparentes, sotilezas y asiduas falacias.

La segunda: solo es de Dios Nuestro Señor dar consolacion al ánima sin causa precedente; porque es proprio del Criador entrar, salir, hacer mocion en ella trayéndola toda en amor de la su Divina Magestad. Digo sin causa, sin ningun prévio sentimiento ó conoscimiento de algun objeto por el cual venga la tal consolacion mediante

sus actos de entendimiento y voluntad.

La tercera: con causa puede consolar al ánima asi el buen Angel como el malo, por contrarios fines: el buen Angel por provecho del ánima, para que crezca y suba de bien en mejor; y el mal Angel para el contrario, y adelante para traerla á su dañada intencion y malicia.

La quarta: proprio es del Angel malo, que se forma *sub Angelo lucis*, entrar con la ánima devota y salir consigo; es á saber, traer pensamientos buenos y santos conforme á la tal ánima justa; y despues poco á poco procura de salirse trayendo á la ánima á sus engaños cubiertos y perversas intenciones.

La quinta: debemos mucho advertir el discurso de los pensamientos; y si el principio, medio y fin es todo bueno, inclinado á todo bien, señal es de buen Angel: mas si en el discurso de los pensamientos que trae acaba en alguna cosa

mala ó distractiva, ó menos buena que la que el ánima antes tenia propuesta de hacer: ó la enflaquece, ó inquieta, ó conturba á la ánima, quitándola su paz, tranquilidad y quietud que antes tenia, clara señal es proceder de mal espíritu, enemigo de nuestro provecho y salud eterna.

La sexta: quando el enemigo de natura humana fuere sentido y conoscido de su cola serpentina y mal fin á que induce; aprovecha á la persona que fué de él tentada, mirar luego en el discurso de los buenos pensamientos que le truxo, y el principio dellos, y como poco á poco procuró hacerla descendir de la suavidad y gozo espiritual en que estaba, hasta traerla á su intencion depravada; para que con la tal experiencia conoscida y notada se guarde para adelante de sus acostumbrados engaños.

La séptima: en los que proceden de bien en mejor, el buen Angel toca á la tal ánima dulce, leve y suavemente, como gota de

agua que entra en una esponja; y el malo toca agudamente y con sonido y inquietud, como quando la gota de agua cae sobre la piedra; y á los que proceden de mal en peor, tocan los sobredichos espíritus contrario modo; cuya causa es la disposicion del ánima ser á los dichos Angeles contraria, ó simile: porque, cuando es contraria entran con estrépito y con sentidos perceptiblemente; y quando es símile, entra con silencio como en propria casa á puerta abierta.

La octava: quando la consolacion es sin causa, dado que en ella no haya engaño por ser de solo Dios Nuestro Señor, como está dicho: pero la persona espiritual á quien Dios da la tal consolacion, debe con mucha vigilancia y atencion mirar y discernir el proprio tiempo de la tal actual consolacion del siguiente, en que la ánima queda caliente y favorecida con el favor y reliquias de la consolacion pasada; porque muchas veces en este segundo tiempo por su proprio dis-

curso de habitudines y consequencias de los conceptos y juicios, ó por el buen espíritu, ó por el malo, forma diversos propósitos y pareceres que no son dados inmediatamente de Dios Nuestro Señor; y por tanto han menester ser mucho bien examinados antes que se les dé entero crédito, ni que se pongan en efecto.

En el Ministerio de distribuir limosnas se deben guardar las reglas siguientes.

La primera: si yo hago la distribucion á parientes ó amigos, ó á personas á quien estoy aficionado, tendré quatro cosas que mirar, de las quales se ha hablado en parte en la materia de eleccion. La primera es, que aquel amor que me mueve y me hace dar la limosna descienda de arriba del amor de Dios Nuestro Señor, de forma que sienta primero en mí que el amor mas ó menos que tengo á las tales personas es por Dios; y que

en la causa porque mas las amo reluzca Dios.

La segunda: quiero mirar á un hombre que nunca he visto ni conoscido, y deseando yo toda su perfeccion en el ministerio y estado que tiene, como yo querria que él tuviese medio en su manera de distribuir, para mayor gloria de Dios Nuestro Señor, y mayor perfeccion de su ánima; yo haciendo asi ni mas ni menos, guardaré la regla y medida que para el otro querria y juzgo ser tal.

La tercera: quiero considerar, como si estuviese en el artículo de la muerte, la forma y medida que entonces querria haber tenido en el oficio de mi administracion; y reglándome por aquella, guardarla en los actos de la mi distribucion.

La quarta: mirando como me hallaré el dia del juicio, pensar bien como entonces querria haber usado deste oficio y cargo del ministerio; y la regla que entonces querria haber tenido, tener ahora.

La quinta: quando alguna persona se siente inclinada y aficionada á algunas personas á las quales quiere distribuir, se detenga y rumine bien las quatro reglas sobredichas, examinando y probando su afeccion con ellas; y no dé la limosna hasta que, conforme á ellas, su desordenada afeccion tenga en todo quitada y lanzada.

La sexta: dado que no hay culpa en tomar los bienes de Dios Nuestro Señor para distribuirlos, quando la persona es llamada de Nuestro Dios y Señor para el tal ministerio; pero en el quanto y cantidad de lo que ha de tomar y aplicar para sí mismo de lo que tiene para dar á otros, hay duda de culpa y exceso; por tanto se puede reformar en su vida y estado por las reglas sobredichas.

La séptima: por las razones ya dichas y por otras muchas, siempre es mejor y mas seguro en lo que á su persona y estado de casa toca, quanto mas se cercenare y diminuyere, y quanto mas se acer-

care á nuestro Summo Pontífice, dechado y regla nuestra, que es Christo Nuestro Señor; conforme á lo qual el tercero Concilio Carthaginense (en el qual estuvo Sancto Agustin) determina y manda que la supellectile del Obispo sea vil y pobre. Lo mismo se debe considerar en todos modos de vivir, mirando y proporcionando la condicion y estado de las personas; como en matrimonio tenemos exemplo del Sancto Joachin y de Sancta Anna; los quales partiendo su hacienda en tres partes, la primera daban á pobres; la segunda al ministerio y servicio del Templo; la tercera tomaban para la substentacion dellos mismos y de su familia.

Para sentir y entender escrúpulos y suasiones de nuestro enemigo, ayudan las notas siguientes.

La primera: llaman vulgarmente escrúpulo el que procede

de nuestro proprio juicio y libertad: es á saber, quando yo libera-mente formo ser pecado lo que no es pecado; asi como acacce que alguno despues que ha pisado una cruz de paja incidenter, forma con su proprio juicio que ha pecado. Y este es propriamente juicio erróneo y no proprio escrúpulo.

La segunda: despues que yo he pisado aquella cruz, ó despues que he pensado, ó dicho, ó hecho alguna otra cosa, me viene un pensamiento de fuera que he pecado, y y por otra parte me parece que no he pecado; tamen siento en esto turbacion; es á saber, en quanto dudo y en quanto no dudo: este tal es proprio escrúpulo y tentacion que el enemigo pone.

La tercera: el primer escrúpulo de la primera nota, es mucho de aborrecer porque es todo error: mas el segundo de la segunda nota, por algun espacio de tiempo no poco aprovecha al ánima que se dá á espirituales Exercicios: antes en gran manera purga y alimpia á la

tal ánima, separándola mucho de toda aparencia de pecado: *juxta illud Gregorii; Bonarum mentium est ibi culpam cognoscere, ubi culpa nulla est.*

La quarta: el enemigo mucho mira si un ánima es gruesa ó delgada: y si es delgada procura de mas la adelgazar en extremo para mas la turbar y desbaratar; verbi gratia: si vé que una ánima no consiente en sí pecado mortal ni venial, ni aparencia alguna de pecado deliberado, entonces el enemigo, quando no puede hacerla caer en cosa que parezca pecado, procura de hacerla formar pecado á donde no es pecado, asi como en una palabra ó pensamiento mínimo. Si la ánima es gruesa, el enemigo procura de engrosarla mas; verbi gratia: si antes no hacia caso de los pecados veniales, procurará que de los mortales haga poco caso; y si algun caso hacia antes, que mucho menos ó ninguno haga ahora.

La quinta: la ánima que desea aprovecharse en la vida espiritual,

siempre debe proceder contrario modo que el enemigo procede; es á saber: si el enemigo quiere engrosar la ánima, procure de adelgazarse; asimismo, si el enemigo procura de atenuarla para traerla en extremo, la ánima procure solidarse en el medio para en todo quietarse.

La sexta: quando la tal ánima buena quiere hablar ó obrar alguna cosa dentro de la Iglesia, dentro de la inteligencia de los nuestros mayores, que sea en gloria de Dios Nuestro Señor; y le viene un pensamiento ó tentacion de fuera para que ni hable ni obre aquella cosa, trayéndole razones aparentes de vana gloria, ó de otra cosa, etc.; entonces debe de alzar el entendimiento á su Criador y Señor: y si vé que es su debido servicio, ó á lo menos no contra, debe hacer per diametrum contra la tal tentacion, *juxta Bernardum eidem respondentem: Nec propter te incepi, nec propter te finiam.*

Para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener, se guarden las reglas siguientes.

La primera, depuesto todo juicio, debemos tener ánimo aparejado y prompto para obedescer en todo á la vera Esposa de Christo Nuestro Señor, que es la Nuestra sancta Madre Iglesia hierárchica.

La segunda, alabar el confesar con Sacerdote, y el recebir del Sanctísimo Sacramento una vez en el año, y mucho mas en cada mes, y mucho mejor de ocho en ocho dias, con las condiciones requisitas y debidas.

La tercera, alabar el oir Misa á menudo; asimismo cantos, psalmos y largas oraciones en la Iglesia y fuera della. Asimismo horas ordenadas á tiempo destinado para todo Oficio divino, y para toda oracion, y todas horas Canónicas.

La quarta, alabar mucho religiones, virginidad y continencia, y

no tanto el matrimonio como ninguna destas.

La quinta, alabar votos de Religion, de obediencia, de pobreza, de castidad, y de otras perfeciones de supererogacion; y es de advertir, que como el voto sea cerca las cosas que se allegan á la perfeccion Evangélica, en las cosas que se alexan della no se debe hacer voto; asi como de ser mercader, ó ser casado, etc.

La sexta, alabar reliquias de Sanctos haciendo veneracion á ellas, y oracion á ellos; alabando estaciones, peregrinaciones, indulgencias, perdonanzas, cruzadas, y candelas encendidas en las Iglesias.

La séptima, alabar Constituciones cerca ayunos y abstinencias, asi como de quaresma, quatro témporas, vigilias, viernes y sábado: asimismo penitencias, no solamente internas, mas aun externas.

La octava, alabar ornamentos y edificios de Iglesias, asimismo imágines, y venerarlas segun que representan.

La nona, alabar finalmente todos preceptos de la Iglesia, teniendo ánimo prompto para buscar razones en su defensa, y en ninguna manera en su ofensa.

La décima, debemos ser mas promptos para abonar y alabar asi Constituciones, comendaciones, como costumbres de nuestros mayores: porque, dado que algunas no sean ó no fuesen tales, hablar contra ellas quier predicando en público, quier platicando delante del pueblo menudo, engendrarian mas murmuracion y escándalo qne provecho; y asi se indignaria el pueblo contra sus mayores, quier temporales, quier espirituales. De manera que, asi como hace daño el hablar mal en ausencia de los mayores á la gente menuda; asi puede hacer provecho hablar de las malas costumbres á las mismas personas que pueden remediarlas.

La undécima, alabar la doctrina positiva y escolástica; porque asi como es mas proprio de los Doctores positivos, asi como de san Ge-

rónimo, san Agustin, y de san Gregorio, etc., el mover los afectos para en todo amar y servir á Dios Nuestro Señor; asi es mas proprio de los Escolásticos, asi como de santo Thomas, san Bonaventura, y del Maestro de las Sentencias, etc. el definir ó declarar para nuestros tiempos de las cosas necesarias á la salud eterna: y para mas impugnar y declarar todos errores, y todas falacias, porque los Doctores Escolásticos como sean mas modernos, no solamente se aprovechan de la vera inteligencia de la Sagrada Escriptura, y de los positivos y santos Doctores; mas aun siendo ellos iluminados y esclarecidos de la virtud Divina, se ayudan de los Concilios, Cánones, y Constituciones de nuestra sancta Madre Iglesia.

La duodécima, debemos guardar en hacer comparaciones de los que somos vivos á los bienaventurados pasados, que no poco se hierra en esto; es á saber: en decir este sabe mas que san Agustin; es

otro ó mas que san Francisco; es otro san Pablo en bondad, santidad, etc.

La décimatercia, debemos siempre tener, para en todo acertar, que lo blanco que yo veo, creer que es negro, si la Iglesia hierárchica asi lo determina, creyendo que entre Christo Nuestro Señor esposo, y la Iglesia su esposa, es el mismo Espíritu que nos gobierna y rige para la salud de nuestras ánimas; porque por el mismo Espíritu y Señor Nuestro que dió los diez mandamientos es regida y gobernada Nuestra sancta Madre Iglesia.

La décimaquarta, dado que sea mucha verdad que ninguno se puede salvar sin ser predestinado, y sin tener fé y gracia: es mucho de advertir en el modo de hablar y comunicar de todas ellas.

La décimaquinta, no debemos hablar mucho de la predestinacion por via de costumbre: mas si en alguna manera, y algunas veces se hablare, asi se hable que el pueblo menudo no venga en error alguno,

como algunas veces sucle, diciendo: Si tengo de ser salvo ó condenado, ya está determinado; y por mi bien hacer ó mal, no puede ser ya otra cosa; y con esto entorpeciendo se descuidan en las obras que conducen á la salud y provecho espiritual de sus ánimas.

La décimasexta, de la misma forma es de advertir, que por mucho hablar de la fé y con mucha intension, sin alguna distincion y declaracion, no se dé ocasion al pueblo para que en el obrar sea torpe y perezoso, quier antes de la fé formada en charidad, ó quier despues.

La décimaséptima, asimismo no debemos hablar tan largo instando tanto en la gracia, que se engendre veneno para quitar la libertad. De manera que de la fé y gracia se puede hablar quanto sea posible mediante el auxilio Divino para mayor alabanza de la su Divina Magestad: mas no por tal suerte, ni por tales modos, mayormente en nuestros tiempos tan periculo-

sos, que las obras y libero arbitrio resciban detrimento alguno, ó por *nihilo* se tengan.

La décimaoctava, dado que sobre todo se ha de estimar el mucho servir á Dios Nuestro Señor por puro amor; debemos mucho alabar el temor de la su Divina Magestad; porque no solamente el temor filial es cosa pia y santísima, mas aun el temor servil, donde otra cosa mejor ó mas útil el hombre no alcance, ayuda mucho para salir del pecado mortal, y salido facilmente viene al temor filial, que es todo acepto y grato á Dios Nuestro Señor, por estar en uno con el amor Divino.

FINIS.

Annotaciones para ayudarse asi el que ha de dar los Exercicios, como el que los ha de recebir. . 1

PRIMERA SEMANA.

Principio y fundamento. 16
Examen particular. 17
Adiciones para mas presto quitar el pecado. 18
Examen general. 21
Modo de hacer el examen general. 26
La confesion general con la comunion. 27
Primer Exercicio, meditacion con las tres potencias sobre el primero, segundo y tercero pecado. 28
Segundo Exercicio, meditacion de los pecados. 33
Tercero Exercicio, repeticion del primero y segundo Exercicio, haciendo tres coloquios. . . . 36
Quarto, resumiendo este mismo tercero. 37
Quinto, meditacion del infierno. . 58
Adiciones para mejor hacer los Exercicios. 40

SEGUNDA SEMANA.

El llamamiento del Rey temporal, etc. 48
El primero dia y primera contemplacion de la Encarnacion.. 52
La segunda contemplacion del Nacimiento. 55
La tercera, repeticion del primero y segundo Exercicio. 57
La quarta, la misma. 58
La quinta, traer los cinco sentidos sobre la primera y segunda contemplacion. . . . . . ib.
Preámbulo para considerar estados. . . . . . ib.
El quarto dia, meditacion de dos banderas, ... 64
El mismo dia, meditacion de tres binarios de hombres. 69
Contemplaciones para los dias quinto, sexto, séptimo, octavo, nono, décimo, undécimo y duodécimo. 71
Preámbulo para hacer eleccion. . 79
Noticias de qué cosas se debe hacer eleccion. 77
Tres tiempos para hacer sana y buena eleccion. 79
Primero modo para hacer sana y buena eleccion. 80

Segundo modo para hacer sana y buena eleccion. 83
Para enmendar y reformar la propria vida y estado. 84

TERCERA SEMANA.

La primera contemplacion de la cena de Christo Nuestro Señor. 86
Segunda, desde la cena al huerto inclusive. 89
Contemplaciones para los dias segundo, tercero, quarto, quinto, sexto y séptimo. 92
Reglas para ordenarse en el comer. 95

QUARTA SEMANA.

La primera contemplacion, de la Aparicion de Christo Nuestro Señor á Nuestra Señora. . . . 98
Contemplacion para alcanzar el amor. 102
Tres modos de orar. 106

LOS MISTERIOS DE LA VIDA DE CHRISTO NUESTRO SEÑOR.

La nota. 114
De la Anunciacion. . . . . . *ib.*
De la Visitacion. 115
Del Nacimiento. 116

De los Pastores. 117
De la Circuncision. . . . . . *ib.*
De los tres Reyes Magos. 118
De la Purificacion de Nuestra Señora, y Representacion del Niño Jesus. . . . . . *ib.*
De la huida á Egipto. 119
De como Christo Nuestro Señor tornó de Egipto. 120
De la vida de Christo Nuestro Señor desde los doce años hasta los treinta. . . . . . *ib.*
De la venida de Christo al Templo. 121
De como se baptizó. . . . . . *ib.*
De como fué tentado. 122
Del llamamiento de los Apóstoles. 123
Del primero milagro hecho en las bodas de Caná Galilea. 124
De como Christo Nuestro Señor echó fuera del Templo los que vendian. 125
Del sermon que hizo Christo en el monte. . . . . . *ib.*
De como Christo Nuestro Señor hizo sosegar la tempestad del mar. . 126
De como Christo andaba sobre la mar. 127
De como los Apóstoles fueron enviados á predicar. 128
De la Conversion de la Magdalena. 129
De como Christo Nuestro Señor dió

á comer á cinco mil hombres. . 130
De la Transfiguracion de Christo. *ib.*
De la Resurrepcion de Lázaro. . 131
De la cena en Bethania. 132
Domingo de Ramos. . . . . . *ib.*
De la predicacion en el Templo. . 133
De la cena. . . . . . *ib.*
De los misterios hechos desde la cena hasta el huerto.. 134
De los misterios hechos desde el huerto hasta la casa de Anas. . 135
De los misterios hechos desde casa de Anas hasta la casa de Caiphas. 136
De los misterios hechos desde casa de Caiphas hasta la de Pilato. 137
De los misterios hechos desde casa de Pilato hasta la de Herodes. 138
De los misterios hechos desde casa de Herodes hasta la de Pilato. *ib.*
De los misterios hechos de casa de Pilato hasta la Cruz. 139
De los misterios hechos en la Cruz. 140
De los misterios hechos desde la Cruz hasta el sepulcro. 141
De la Resurreccion de Christo Nuestro Señor, y de la primera aparicion suya. . . . . . *ib.*
De la segunda aparicion. 142
De la tercera aparicion. . . . . . *ib.*
De la quarta aparicion. 143
De la quinta aparicion. . . . . . *ib.*

De la sexta aparicion. 144
De la séptima aparicion. 145
De la octava aparicion. . . . . . *ib.*
De la nona aparicion. 146
De la décima aparicion. 147
De la undécima aparicion. . . . . *ib.*
De la duodécima aparicion. . . *ib.*
De la décimatercia aparicion. . . *ib.*
De la Ascension de Christo Nuestro Señor. 148
Reglas para en alguna manera sentir y conoscer las varias mociones que en la ánima se causan. 149
Reglas para el mismo efecto con mayor discrecion de espíritus. . 157
Ministerio de distribuir limosnas. 161
Para sentir y entender escrúpulos y suasiones de nuestro enemigo. 164
Para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener. 164